

LITURGIA Y CANCIÓN

A BILINGUAL PUBLICATION FOR LITURGY PREPARATION

[El Misterio de la Eucaristía en la Vida de la Iglesia](#)
[The Mystery of the Eucharist in the Life of the Church](#)

Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos
United States Conference of Catholic Bishops



LITURGIA y CANCIÓN

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL BILINGÜE

[Localice los Cantos de la Selección Musical](#) 3
[Location of Hymns and Songs in OCP's Music Program](#)

[El Misterio de la Eucaristía en la Vida de la Iglesia](#) 5
[Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos](#)
[The Mystery of the Eucharistic in the Life of the Church](#)
[United States Conference of Catholic Bishops](#)

[La Música y la Obediencia de la Fe](#) 13
[Music and the Obedience of Faith](#)
 Dr. Glenn CJ Byer

[Un Hermoso Intercambio Cultural](#) 17
[A Beautiful Cultural Exchange](#)

[La Santísima Trinidad](#) 20
[The Most Holy Trinity](#)
 Joel Alonso del Río

[Los Niños Especiales en nuestras Asambleas Litúrgicas](#) 23
[Children with Special Needs in Our Liturgical Assemblies](#)
 Petra Alexander

[Cantemos un Cántico Nuevo](#) 26
[Sing a New Song](#)

[Reflexiones Pastorales](#) 29
[Pastoral Reflections](#)
 Juan J. Sosa, Pbro.

[Misas Bilingües:](#) 38
[El Anuncio del Evangelio a una Asamblea Diversa](#)
[Bilingual Masses:](#)
[Proclaiming the Gospel to a Diverse Assembly](#)
 Santiago Fernández



Portada: Incensario.
Godong Photo / Adobe Stock



A los lectores To Our Readers

Un saludo cordial,

Liturgia y Canción llega a todos nuestros lectores con su tercera edición ¡totalmente digital! En esta edición del tiempo Ordinario, seguimos con la interesante serie: “El Misterio de la Eucaristía en la Vida de la Iglesia”, publicada por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos. Invito a nuestros lectores a leer la tercera entrega que publicamos en forma bilingüe en esta edición.

La serie sobre Catequesis nos lleva a profundizar en el tema: “La Música y la Obediencia de la Fe”, tercera entrega escrita por el Dr. Glenn CJ Byer.

“El capítulo tercero del Catecismo de la Iglesia Católica brinda unas pautas para entender por qué los pastores de almas y los fieles se interesan mucho por la música que se toca en la Iglesia. No se trata de cantar lo que gusta a los músicos, ni de cantar sobre unas imágenes preferidas y otras no. Hay algo más profundo en este tema”.

Esta edición de *Liturgia y Canción* también incluye un artículo de Joel Alonso del Río, sobre La Santísima Trinidad. “Esta realidad que llamamos “Dios”, en un momento atemporal del cual devino el tiempo, se proyectó fuera de sí misma y se comunicó al ser humano”.

Para aquellos que han extrañado las páginas de planificación musical de esta revista, ¡todavía tienen dos opciones! Los invito a iniciar su sesión en *Liturgy.com* y planificar, o comprar una copia del novedoso libro anual, *Liturgia y Canción: Páginas de Planificación 2023*.

La transición a la era digital no ha sido una tarea fácil, pero OCP ha escuchado con mucha atención todas sus inquietudes, para ofrecer las opciones tanto de planificación digital, como impresa, con el fin de solucionar todas sus necesidades a la hora de planificar sus liturgias.

Para aquellos que todavía necesitan el planificador impreso, pero que sienten curiosidad sobre la preparación de la música litúrgica en línea, los invitamos a iniciar su sesión en *Liturgy.com* y contar con el beneficio de una membresía básica gratuita. Si lo encuentra atractivo, también hay membresías *Plus* y *Premium* que agregan otras funciones, además de sugerencias de música y novedosas posibilidades para mejorar la experiencia de adoración de su comunidad multicultural.

—Rocío Ríos Niño

Editora de *Liturgia y Canción*

Greetings,

Liturgia y Canción reaches all our readers with its third edition, totally digital! In this edition of Ordinary Time, we continue with the interesting series: “The Mystery of the Eucharist in the Life of the Church,” published by the United States Conference of Catholic Bishops. I invite our readers to read the third installment that we publish bilingually in this edition.

The series on Catechesis takes us deeper into the topic: “Music and the Obedience of Faith,” written by Dr. Glenn CJ Byer.

“Chapter 3 of the *Catechism of the Catholic Church* might just give some insight into why Pastors and the faithful alike are so very interested in what we musicians play. There is something here that is deeper than the kinds of music that people like, or the kinds of images they like to sing about”.

This edition of *Liturgia y Canción* also includes an interesting article, “The Most Holy Trinity” by Joel Alonso del Río. “The Holy Trinity is the source of life. That infinite reality which we call “God,” from a moment outside of time, entered into our finitude, and became human.”

For those missing the planning pages of this magazine, you still have two options! Log on to *liturgy.com* and start planning, or purchase a copy of the new *Liturgia y Canción: Páginas de Planificación 2023*.

Transitioning into the digital age isn't an easy task, but OCP has listened to your concerns and requests, thus offering digital and print planning options for all of your liturgical needs.

For those who still need the printed planner, but who are curious about online liturgical preparation, log on to *Liturgy.com* and try out a free Basic membership. If you find it appealing, there are also Plus and Premium memberships which add more features, more music suggestions, and more possibilities to enhance your multicultural community's worship experience.

—Rocío Ríos

Managing Editor

LOCALICE LOS CANTOS DE LA SELECCIÓN MUSICAL

El repertorio de música de OCP incluye los himnos y cantos publicados en

- A** Acompañamientos para guitarra y teclado de los misales
- AC** *Alabanza Coral* (recurso coral)
- C2** *Cánticos de Gracias y Alabanza*, segunda edición
- FC** *Flor y Canto* (himnario en español)
- FC2** *Flor y Canto*, segunda edición
- FC3** *Flor y Canto*, tercera edición
- MD** *Misal del Día*
(se publica una sola vez al año)
- RyA** *Responde y Aclama*
- UC** *Cantoral Unidos en Cristo/United in Christ 2021-2023*
- VOZ** *One Faith, Una Voz* (himnario bilingüe)

Location of hymns and songs in OCP's music program

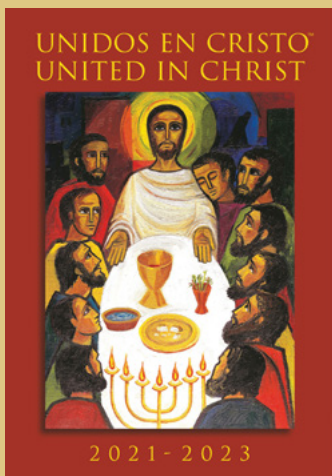
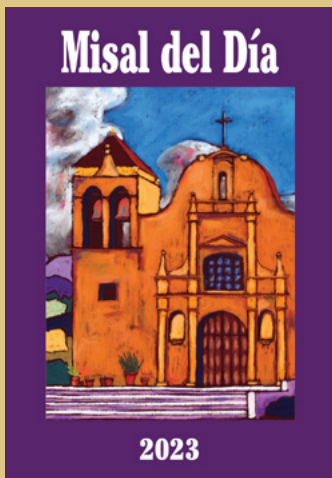
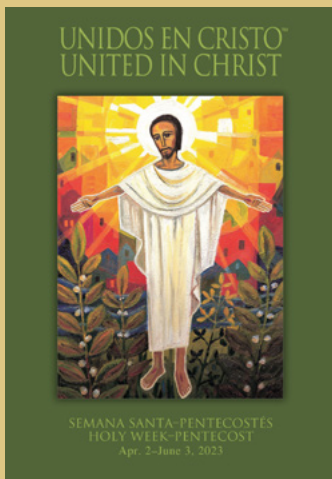
- A** Keyboard and guitar accompaniment books for the Spanish-language missal program
- AC** *Alabanza Coral* (choral resource)
- C2** *Cánticos de Gracias y Alabanza*, 2nd Edition
- FC** *Flor y Canto* (Spanish hymnal)
- FC2** *Flor y Canto*, 2nd Edition
- FC3** *Flor y Canto*, 3rd Edition
- MD** *Misal del Día* (published yearly)
- RyA** *Responde y Aclama*
- UC** *Unidos en Cristo/United in Christ 2021-2023* music resource
- VOZ** *One Faith, Una Voz* (bilingual hymnal)

♪ *Partituras Corales (Octavos)*

Visite ocp.org/es o llame al
1-800-548-8749.

Colecciones/Collections

Edición/Edition	Título/Title
20247	<i>Adviento (J. Cortez)</i>
30139894	<i>Atrévete a Salir (M. Centeno)</i>
30129698	<i>Blessed Be the Name of the Lord/ Bendito Sea el Nombre del Señor (L. Montgomery)</i>
30102801	<i>Brille Tu Luz (E. García-López y R. López)</i>
30100467	<i>Canciones de un Pueblo Caminante, Vol. 1 (J. Espinosa)</i>
30106395	<i>Canciones de un Pueblo Caminante, Vol. 2 (J. Espinosa)</i>
30127423	<i>Canciones de un Pueblo Caminante, Vol. 3 (J. Espinosa)</i>
20869	<i>Canciones Selectas de Carmelo Erdozáin</i>
10973	<i>Cantaré Eternamente, Vol. 1 (Var.)</i>
10975	<i>Cantaré Eternamente, Vol. 2 (Var.)</i>
30134966	<i>Cristo No Tiene Pies sino los Tuyos (E. García-López y R. López)</i>
11915	<i>De la Cruz a la Gloria (L. Montgomery)</i>
20564	<i>Del Pesebre a la Cruz (D. Correa y D. Thillet)</i>
20235	<i>Día de Fiesta (A. Taulé)</i>
30136729	<i>Discípulos Misioneros: Testigos del Amor de Dios (Var.)</i>
11877	<i>El Amor Nunca Pasará (E. Cortés)</i>
20552	<i>El Señor Nos Invita, Vol. 1 (Var.)</i>
30134136	<i>El Señor Nos Invita, Vol. 2 (Var.)</i>
30141575	<i>El Señor Nos Invita, Vol. 3 (Var.)</i>
20218	<i>En el País de la Vida (E. Cortés)</i>
30134817	<i>En la Mesa del Señor (Var.)</i>
30107908	<i>Gracia y Amor (E. Cortés, J. Cortez y B. Hurd)</i>
11869	<i>¡Grita de Alegría! (C. Rosas)</i>
30137176	<i>Honor y Gloria a Él (I. Díaz)</i>
30138371	<i>Iglesia en Misión (Var.)</i>
20243	<i>Luz Perpetua (Var.)</i>
20446	<i>Mi Boca Proclamará Tu Alabanza (P. Rubalcava)</i>
30132443	<i>Misa del Sagrado Corazón (P. Rubalcava)</i>
30134931	<i>Misa Santa Teresita de Jesús (A. González)</i>
30143148	<i>Novena a la Virgen de Guadalupe</i>
30141069	<i>Nuestra Alegría/Our Joy (I. Díaz)</i>
30114671	<i>Pueblo de Dios (E. Cortés)</i>
30104223	<i>Quiero Responder que Sí (Var.)</i>
20146	<i>Sal de la Tierra (Var.)</i>
30130254	<i>Salgamos a Llevar el Evangelio (S. Fernández)</i>
20689	<i>Tejido a Tierra (C. Fones)</i>
30139829	<i>Todo Lo Podemos en Dios (D. Thillet)</i>
30140720	<i>Tomaré Mi Cruz (A. Betancourt)</i>
30141042	<i>Tu Amor Es Fiel (K. Ruiz y J. Ruiz)</i>
30137175	<i>Tú Me Sostendrás (K. Ruiz)</i>
20729	<i>Un Canto Nuevo (S. Fernández)</i>
20074	<i>Ven y Sígueme (S. Fernández)</i>
30118771	<i>¡Vive Tu Fe! (Var.)</i>



¡CELEBRANDO LA SANTA MISA A UNA VOZ!



Con el fin de satisfacer las necesidades litúrgicas y la espiritualidad de su parroquia o comunidad, los misales de OCP ahora incluyen nuevos recursos para las devociones, celebraciones especiales, propios de la Misa diaria, ¡y mucho más! Ya sea totalmente en español o en formato bilingüe, nuestros misales son la mejor opción para su comunidad de fe. Complemente su misal bilingüe con el recurso musical que usted reconoce y prefiere, *Unidos en Cristo Música*.

¡Explore las novedades de los misales!

ocp.org/LCE233-misales



1-800-LITURGY (548-8749) | ocp.org

El Misterio de la Eucaristía en la Vida de la Iglesia



The Mystery of the Eucharist in the Life of the Church Part Three of Four

El documento “El Misterio de la Eucaristía en la Vida de la Iglesia” fue desarrollado por el Comité de Doctrina de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB). Fue aprobado en pleno por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, USCCB en su Asamblea General de noviembre de 2021 y ha sido autorizado para su publicación por el abajo firmante.

Rev. Michael J. K. Fuller
Secretario General, USCCB

La revista *Liturgia y Canción* ha dividido este documento en cuatro partes que serán publicadas en cada una de las ediciones de cada temporada para honrar la vivencia eucarística a nivel nacional y que conduce al Congreso Eucarístico Nacional en Indianápolis, Indiana en 2024.

Este es el tercero de los cuatro artículos.

The document “The Mystery of the Eucharist in the Life of the Church” was developed by the Committee on Doctrine of the United States Conference of Catholic Bishops (USCCB). It was approved by the full body of the USCCB at its November 2021 General Meeting and has been authorized for publication by the undersigned.

Rev. Michael J. K. Fuller
General Secretary, USCCB

Liturgia y Canción is splitting this document into four parts to appear in each seasonal issue to honor the ongoing National Eucharistic Revival, leading up to the National Eucharistic Congress in Indianapolis, Indiana in 2024. This segment is the third of those four parts.

II. NUESTRA RESPUESTA

29. En el Prefacio común IV del *Misal Romano*, el sacerdote reza lo siguiente:

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación...

Estas palabras hablan de la gracia de Dios, el don dado gratuitamente, que nos inspira a darle gracias y a adorarlo, obra nuestra transformación en la semejanza de Cristo, nos ayuda a buscar el perdón y a recibirlo cuando caemos en el pecado, y nos impulsa a avanzar y a dar testimonio de Cristo en el mundo.

A) Acción de gracias y adoración

30. Habiendo sido santificados por el don de la Eucaristía y llenos de fe, esperanza y caridad, los fieles están llamados a responder a este don. En efecto, es natural que demos gracias al Señor por todo lo que nos ha dado. *¿Cómo pagaré al Señor*

II. OUR RESPONSE

29. In the fourth Common Preface of the *Roman Missal*, the priest prays the following:

For, although you have no need of our praise, yet our thanksgiving is itself your gift, since our praises add nothing to your greatness but profit us for salvation...

These words speak of the grace of God, the gift freely given, which inspires us to give thanks and worship him, works our transformation into the likeness of Christ, helps us to seek pardon and to receive it when we fall into sin, and impels us to go forth and bear witness to Christ in the world.

A) Thanksgiving and Worship

30. Having been sanctified by the gift of the Eucharist and filled with faith, hope, and charity, the faithful are called to respond to this gift. Indeed, it is only natural that we give thanks to the Lord for all that he has given to us. *How can I repay the Lord for all the great good done for me? I will raise the cup*

por todos sus favores? El cáliz alzaré de salvación invocando su nombre (Sal 115 [116], 12-13). La palabra “Eucaristía” significa literalmente “acción de gracias”. Incluso nuestra manera de dar gracias viene de Dios, pues lo hacemos siguiendo el mandato del Señor: *Hagan esto en memoria mía* (Lc 22, 19).

31. El Concilio Vaticano II enseñó que, para poder dar gracias adecuadamente en la celebración de la Misa, debemos tener una “participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas”.⁴⁴ Necesitamos ser conscientes del don que hemos recibido, don que no es otro que el Señor mismo en su acto de entrega. Nos hacemos conscientes de este don cuando involucramos activamente nuestras mentes, corazones y cuerpos en cada parte de la liturgia, permitiendo que Dios nos hable a través de las palabras, acciones, gestos e incluso los momentos de silencio. Participamos activa y conscientemente prestando toda nuestra atención a las palabras que se pronuncian en las oraciones y las Escrituras, incluso si las hemos escuchado cientos de veces antes. Lo hacemos también escuchando la homilía y reflexionando sobre cómo puede el Señor estar hablándonos a través de su ministro ordenado. Damos gracias activamente cuando nos unimos al canto y a las respuestas; cuando nos arrodillamos, nos ponemos de pie y nos sentamos, y cuando prestamos atención a los tiempos litúrgicos donde se nos revela toda la historia de lo que Dios ha hecho por nosotros, en y a través de su Hijo.
32. La gratitud que nos inspira a dar gracias y adorar a Dios en la celebración de la Eucaristía debe ser alimentada y enriquecida por la belleza de la acción litúrgica misma. Los obispos y los sacerdotes tienen el deber particular de asegurar que la Misa se celebre de manera acorde con la santidad de lo que se lleva a cabo. Como el papa Francisco escribió recientemente a los obispos del mundo, “os pido que procuréis que cada liturgia se celebre con decoro y fidelidad a los libros litúrgicos promulgados tras el Concilio Vaticano II, sin excentricidades que fácilmente degeneran en abusos”.⁴⁵ Los sacerdotes celebrantes de la Misa deben tener una comprensión orante de los libros litúrgicos, así como de las fiestas y los tiempos, y ser fieles a los textos y las rúbricas establecidos por la Iglesia.⁴⁶ De esa manera, conducirán a la gente más profunda y reverentemente al intercambio que es el diálogo del Padre y el Hijo en el Espíritu Santo.⁴⁷

of salvation and call on the name of the Lord (Ps 116:12). The word “Eucharist” literally means “thanksgiving.” Even our manner of giving thanks comes from God, for we do so by following the command of the Lord: *do this in memory of me* (Lk 22:19).

31. The Second Vatican Council taught that, in order to give thanks properly in the celebration of the Mass, we should “take a full, conscious, and active part in the liturgical celebration.”⁴⁴ We need to be conscious of the gift we have received, a gift that is none other than the Lord himself in his act of self-giving. We become conscious of this gift when we actively engage our minds, hearts, and bodies to every part of the liturgy, allowing God through the words, actions, gestures, and even the moments of silence to speak to us. We actively and consciously participate by giving our full attention to the words being spoken in the prayers and the Scriptures, even if we have heard them hundreds of times before. We do so also by listening to the homily and reflecting upon how the Lord may be speaking to us through his ordained minister. We are actively giving thanks when we join in singing and in the responses; when we kneel, stand, and sit; and when we pay attention to the liturgical seasons where the entire history of what God has done for us, in and through his Son, is revealed to us.
32. The gratitude that inspires us to give thanks and worship God in the celebration of the Eucharist should be nurtured and enriched by the beauty of the liturgical action itself. Bishops and priests have a particular duty to ensure that the Mass is celebrated in a manner befitting the sacredness of what takes place. As Pope Francis recently wrote to the bishops of the world, “I ask you to be vigilant in ensuring that every liturgy be celebrated with decorum and fidelity to the liturgical books promulgated after Vatican Council II, without the eccentricities that can easily degenerate into abuses.”⁴⁵ Priest celebrants of the Mass should have a prayerful understanding of the liturgical books, as well as of the feasts and seasons, and be faithful to the texts and rubrics established by the Church.⁴⁶ In doing so, they will lead the people more deeply and reverently into the exchange that is the dialogue of the Father and the Son in the Holy Spirit.⁴⁷

⁴⁴ Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, no. 14; véanse también *Código de Derecho Canónico*, cc. 835 §4 y 837 §2, y *Código de Cánones de las Iglesias Orientales*, c. 673.

⁴⁵ Papa Francisco, Carta a los obispos de todo el mundo para presentar el *Motu Proprio “Traditionis Custodes”*, 16 de julio de 2021.

⁴⁶ *Código de Derecho Canónico*, c. 846 §1; *Código de Cánones de las Iglesias Orientales*, c. 668 §2.

⁴⁷ Véase <https://www.usccb.org/prayer-and-worship/the-mass/frequently-asked-questions/ars-celebrandi>.

⁴⁴ Second Vatican Council, *Sacrosanctum Concilium*, no. 14; see also *Code of Canon Law*, cc. 835 §4 and 837 §2, and *Code of Canons of the Eastern Churches*, c. 673.

⁴⁵ Pope Francis, Letter to the Bishops of the Whole World, That Accompanies the Apostolic Letter *Motu Proprio Data “Traditionis Custodes”*, July 16, 2021.

⁴⁶ *Code of Canon Law*, c. 846 §1; *Code of Canons of the Eastern Churches*, c. 668 §2.

⁴⁷ See <https://www.usccb.org/prayer-and-worship/the-mass/frequently-asked-questions/ars-celebrandi>.

33. Nuestra gratitud también se expresa en nuestra adoración del Santísimo Sacramento fuera de la Misa. Estas formas de adoración están todas intrínsecamente relacionadas con la celebración eucarística.

En la Eucaristía el Hijo de Dios viene a nuestro encuentro y desea unirse a nosotros; la adoración eucarística no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística. Recibir la Eucaristía significa adorar al que recibimos. Precisamente así, y sólo así, nos hacemos una sola cosa con Él y, en cierto modo, pregustamos anticipadamente la belleza de la liturgia celestial.⁴⁸

Nos regocijamos por el número creciente de fieles que rezan en adoración ante el Santísimo Sacramento, un testimonio de fe en la Presencia Real del Señor en la Eucaristía. Alentamos esta devoción, que nos ayuda a todos a ser formados por el amor desinteresado que contemplamos en el don de sí mismo del Señor en la Eucaristía. Se dice que santa (Madre) Teresa de Calcuta dijo una vez: “Cuando miras el crucifijo, comprendes cuánto te amó Jesús entonces. Cuando miras la Sagrada Hostia, comprendes cuánto te ama Jesús ahora”.

B) Transformación en Cristo

34. La persona que participa dignamente de la Eucaristía mejora cada vez más su capacidad para vivir la nueva ley del amor dada por Cristo precisamente porque Cristo se comunica a sí mismo en el sacramento del altar. El fundamento de nuestra transformación personal y moral es la comunión con Cristo, que él establece en el Bautismo y profundiza en la Eucaristía. En la celebración de la Misa, se nos muestra lo que es verdaderamente el amor, y recibimos la gracia que nos permite imitar el amor que Cristo nos muestra. San Juan Pablo II señaló que la vida moral del cristiano nace y se alimenta de “aquella inagotable fuente de santidad y glorificación de Dios” que se encuentra en los sacramentos, especialmente la Eucaristía: “participando en el sacrificio de la cruz, el cristiano comulga con el amor de entrega de Cristo y se capacita y compromete a vivir esta misma caridad en todas sus actitudes y comportamientos de vida”.⁴⁹
35. La transformación personal y moral que se sostiene por la Eucaristía alcanza todos los ámbitos de la vida humana. El amor de Cristo puede impregnar todas nuestras relaciones: con nuestras familias, con nuestros amigos y con nuestro prójimo. También puede reformar la vida de nuestra sociedad en su conjunto. Nuestra relación con Cristo no se restringe al

33. Our gratitude is also expressed in our worship of the Blessed Sacrament outside of Mass. These forms of worship are all intrinsically related to the Eucharistic celebration.

In the Eucharist, the Son of God comes to meet us and desires to become one with us; eucharistic adoration is simply the natural consequence of the eucharistic celebration. Receiving the Eucharist means adoring him whom we receive. Only in this way do we become one with him, and are given, as it were, a foretaste of the beauty of the heavenly liturgy.⁴⁸

We rejoice in the growing numbers of the faithful who pray in adoration before the Blessed Sacrament, a testament of faith in the Real Presence of the Lord in the Eucharist. We encourage this devotion, which helps all of us to be formed by the self-giving love we behold in the Lord's gift of himself in the Eucharist. St. (Mother) Teresa of Calcutta reportedly once said: “When you look at the crucifix, you understand how much Jesus loved you then. When you look at the Sacred Host, you understand how much Jesus loves you now.”

B) Transformation in Christ

34. The person who shares worthily in the Eucharist is enabled more and more to live the new law of love given by Christ precisely because Christ communicates himself in the sacrament of the altar. The foundation of our personal and moral transformation is the communion with himself that Christ establishes in Baptism and deepens in the Eucharist. In the celebration of the Mass, we are shown what love truly is, and we receive grace that enables us to imitate the love that Christ shows us. St. John Paul II noted that the moral life of the Christian flows from and is nourished by “that inexhaustible source of holiness and glorification of God” that is found in the sacraments, especially the Eucharist: “by sharing in the sacrifice of the Cross, the Christian partakes of Christ's self-giving love and is equipped and committed to live this same charity in all his thoughts and deeds.”⁴⁹
35. The personal and moral transformation that is sustained by the Eucharist reaches out to every sphere of human life. The love of Christ can permeate all of our relationships: with our families, our friends, and our neighbors. It can also reshape the life of our society as a whole. Our relationship with Christ is not restricted to the private sphere; it is not for ourselves alone.

⁴⁸ Papa Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, no. 66.

⁴⁹ Papa Juan Pablo II, *Veritatis Splendor*, no. 107.

⁴⁸ Pope Benedict XVI, *Sacramentum Caritatis*, no. 66.

⁴⁹ Pope John Paul II, *Veritatis Splendor*, no. 107.

ámbito privado; no es sólo para nosotros. La misma solidaridad o comunión en el amor de entrega de Cristo que hace la Iglesia y nos hace miembros de la Iglesia nos ordena más allá de la comunidad visible de fe a todos los seres humanos, a quienes debemos amar con ese mismo amor que forma nuestra comunión con el Señor. De lo contrario, si no amamos a todos los seres humanos de esta manera, nuestra comunión con el Señor se ve impedida o incluso contradicha. Este amor se extiende particular y “preferentemente” a los pobres y los más vulnerables. Todos debemos ser coherentes al llevar el amor de Cristo no sólo a nuestra vida personal, sino también a todas las dimensiones de nuestra vida pública.

36. Corresponde a los laicos en particular transformar las relaciones sociales conforme al amor de Cristo, que se realiza concretamente en acciones que obran por el bien común objetivo. Los laicos, “conscientes de su llamada a la santidad en virtud de su vocación bautismal, tienen que actuar a manera de fermento en la masa para construir una ciudad temporal que esté de acuerdo con el proyecto de Dios. La coherencia entre fe y vida en el ámbito político, económico y social exige la formación de la conciencia, que se traduce en un conocimiento de la Doctrina social de la Iglesia”.⁵⁰ Los laicos que ejercen alguna forma de autoridad pública tienen la responsabilidad especial de formar su conciencia de acuerdo con la fe de la Iglesia y la ley moral, y de servir a la familia humana defendiendo la vida y la dignidad humana.
37. El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos recuerda que la “Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos”.⁵¹ Predicando sobre Mateo 25, san Juan Crisóstomo observó: “¿Deseas honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecies, pues, cuando lo encuentres desnudo en los pobres, ni lo honres aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez. Porque el mismo que dijo: Esto es mi cuerpo, y con su palabra llevó a realidad lo que decía, afirmó también: Tuve hambre y no me disteis de comer”.⁵² Santa Teresa de Calcuta es un ejemplo sobresaliente en tiempos más recientes de alguien que aprendió a reconocer a Cristo en los pobres. Fue su profunda fe en la Eucaristía y su recepción de la Sagrada Comunión lo que motivaba su cuidado amoroso de los más pobres entre los pobres y su compromiso con la santidad de toda vida humana. Al contemplar el rostro de Cristo en la Eucaristía,

The very solidarity or communion in Christ's self-giving love that makes the Church and makes us members of the Church orders us beyond the visible community of faith to all human beings, whom we are to love with that very same love that forms our communion with the Lord. Otherwise, if we do not love all human beings in this way, our communion with the Lord is impaired or even contradicted. This love extends particularly and “preferentially” to the poor and the most vulnerable. We all need to be consistent in bringing the love of Christ not only to our personal lives, but also to every dimension of our public lives.

36. It is the role of the laity in particular to transform social relations in accord with the love of Christ, which is carried out concretely in actions that work for the objective common good. Lay people, “conscious of their call to holiness by virtue of their baptismal vocation, have to act as leaven in the dough to build up a temporal city in keeping with God's project. [Consistency] between faith and life in the political, economic, and social realm[s] requires formation of conscience, which translates into knowing the Church's social doctrine.”⁵⁰ Lay people who exercise some form of public authority have a special responsibility to form their consciences in accord with the Church's faith and the moral law, and to serve the human family by upholding human life and dignity.
37. The *Catechism of the Catholic Church* reminds us that the “Eucharist commits us to the poor. To receive in truth the Body and Blood of Christ given up for us, we must recognize Christ in the poorest, his brethren.”⁵¹ Preaching on Matthew 25, St. John Chrysostom observed: “Do you wish to honor the body of Christ? Do not ignore him when he is naked. Do not pay him homage in the temple clad in silk only then to neglect him outside where he suffers cold and nakedness. He who said: ‘This is my body’ is the same One who said: ‘You saw me hungry and you gave me no food.’”⁵² St. Teresa of Calcutta is an outstanding example in more recent times of someone who learned to recognize Christ in the poor. It was her deep faith in the Eucharist and her reception of Holy Communion that motivated her loving care of the poorest of the poor and commitment to the sanctity of all human life. In beholding the face of Christ in the Eucharist, she learned to recognize his face in the poor and suffering. Mother Teresa is said to have asserted: “We must pray to Jesus to give us that tenderness of the Eucharist. Unless we believe and see

⁵⁰ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida*, no. 505; véanse también *Código de Derecho Canónico*, cc. 225 §2 y 227, y *Código de Cánones de las Iglesias Orientales*, cc. 401-402 y 406.

⁵¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, no. 1397.

⁵² San Juan Crisóstomo, *Homilias sobre el Evangelio de Mateo*, 50, 3-4: PG 58, 508-509, citado por el papa Juan Pablo II en *Dies Domini*, no. 71.

⁵⁰ V General Conference of the Bishops of Latin America and the Caribbean, *The Aparecida Document*, no. 505; see also *Code of Canon Law*, cc. 225 §2 and 227, and *Code of Canons of the Eastern Churches*, cc. 401-402 and 406.

⁵¹ *Catechism of the Catholic Church*, no. 1397.

⁵² St. John Chrysostom, *Homilies on the Gospel of Matthew*, 50, 3-4: PG 58, 508-509, as cited by Pope John Paul II in *Dies Domini*, no. 71.

aprendió a reconocer su rostro en los pobres y en los que sufren. Se dice que la Madre Teresa afirmó: “Debemos orar a Jesús para que nos dé esa ternura de la Eucaristía. A menos que creamos y veamos a Jesús en la apariencia del pan sobre el altar, no podremos verlo en el angustioso disfraz de los pobres”.

- 38 El papa Francisco nos ha advertido que en nuestra “cultura del descarte” debemos luchar contra la tendencia a ver a las personas como “desechables”:

Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo “no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si ‘todavía no son útiles’ —como los no nacidos—, o si ‘ya no sirven’ —como los ancianos—”.⁵³

Como cristianos, tenemos la responsabilidad de promover la vida y la dignidad de la persona humana, y de amar y proteger a los más vulnerables entre nosotros: los no nacidos, los migrantes y refugiados, las víctimas de la injusticia racial, los enfermos y los ancianos.

39. El Concilio Vaticano II subraya la importancia de la reverencia hacia la persona humana. “Cada uno, sin excepción de nadie, debe considerar al prójimo como otro yo, cuidando en primer lugar de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente, no sea que imitemos a aquel rico que se despreocupó por completo del pobre Lázaro”.⁵⁴ El Concilio continúa diciendo que

cuanto atenta contra la vida -homicidios de cualquier clase, genocidios, aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado-; cuanto viola la integridad de la persona humana, como, por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena; cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones infrahumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana: todas estas prácticas y otras parecidas son en sí mismas infamantes, degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas.⁵⁵

Jesus in the appearance of bread on the altar, we will not be able to see him in the distressing disguise of the poor.”

38. Pope Francis has warned us that in our “throwaway culture” we need to fight the tendency to view people as “disposable”:

Some parts of our human family, it appears, can be readily sacrificed for the sake of others considered worthy of a carefree existence. Ultimately, “persons are no longer seen as a paramount value to be cared for and respected, especially when they are poor and disabled, ‘not yet useful’—like the unborn, or ‘no longer needed’—like the elderly.”⁵³

As Christians, we bear the responsibility to promote the life and dignity of the human person, and to love and to protect the most vulnerable in our midst: the unborn, migrants and refugees, victims of racial injustice, the sick and the elderly.

39. The Second Vatican Council stresses the importance of reverence toward the human person. “Everyone must consider his every neighbor without exception as another self, taking into account first of all his life and the means necessary to living it with dignity, so as not to imitate the rich man who had no concern for the poor man Lazarus.”⁵⁴ The Council goes on to say that

whatever is opposed to life itself, such as any type of murder, genocide, abortion, euthanasia or willful self-destruction, whatever violates the integrity of the human person, such as mutilation, torments inflicted on body or mind, attempts to coerce the will itself; whatever insults human dignity, such as subhuman living conditions, arbitrary imprisonment, deportation, slavery, prostitution, the selling of women and children; as well as disgraceful working conditions, where men are treated as mere tools for profit, rather than as free and responsible persons; all these things and others of their like are infamies indeed. They poison human society, but they do more harm to those who practice them than those who suffer from the injury.⁵⁵

⁵³ Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, no. 18, citando su Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede (11 de enero de 2016).

⁵⁴ Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, no. 27.

⁵⁵ Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, no. 27.

⁵³ Pope Francis, *Fratelli Tutti*, no. 18, citing his Address to the Diplomatic Corps Accredited to the Holy See (January 11, 2016).

⁵⁴ Second Vatican Council, *Gaudium et Spes*, no. 27.

⁵⁵ Second Vatican Council, *Gaudium et Spes*, no. 27.

⁵⁶ Pope Francis, *Laudato Si'*, no. 49.

40. Así como la Eucaristía nos impulsa a escuchar el clamor de los pobres, y responder en el amor, también estamos llamados a escuchar el clamor de la tierra y, del mismo modo, responder con amorosa solicitud.⁵⁶ El papa Francisco, como el papa Benedicto XVI antes que él, ha trazado elocuentemente la conexión entre la celebración de la Eucaristía y el cuidado del medio ambiente.⁵⁷ Toda la creación da gloria a Dios, y camina hacia la divinización, hacia la unión con el Creador.

41. Esperamos el día en que todos esos males sean eliminados, cuando el Reino de Dios se establezca en su plenitud. Entonces, habrá *un cielo nuevo y una tierra nueva*, y la comunidad humana habitará en *una nueva Jerusalén*, en la que Dios mismo habitará con su pueblo (Ap 21, 1-3). Nadie sufrirá por la pobreza, la injusticia o la violencia. Podremos vernos los unos a los otros como Dios nos ve, sin ninguna de las distorsiones causadas por el pecado o por estructuras de pecado como el racismo o las diversas manifestaciones de la cultura del descarte. Nadie será visto como “desechable”. Podremos amarnos unos a otros de una manera que refleje la manera en que Dios nos ama.

42. Si bien es demasiado obvio que en nuestro mundo actual el Reino no se ha establecido plenamente, nuestra comunión con el Señor muestra que el Reino de Dios no es simplemente algo que esperamos al final de los tiempos. El Reino ya está presente, si no en su plenitud: El Reino “ha venido en la persona de Cristo y crece misteriosamente en el corazón de los que le son incorporados”,⁵⁸ hasta su consumación cuando él venga de nuevo en gloria. El misterio del Reino permanece presente en la Iglesia porque ella está unida a Cristo como los miembros de un Cuerpo a su Cabeza. En la comunión que es la Iglesia, “existe ya y será consumado al fin de los tiempos ‘el Reino de los cielos’, ‘el Reino de Dios’”.⁵⁹

43. Dios no sólo nos ha llamado a salir de la indiferencia pecaminosa a hacer todo lo posible para contribuir a la venida del Reino; a través de Cristo nos ha dado la gracia que necesitamos para hacer esto. *El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* explica:

Los hombres renovados por el amor de Dios son capaces de cambiar las reglas, la calidad de las relaciones y las estructuras sociales: son personas capaces de llevar paz donde hay conflictos, de construir y

40. Just as we are impelled by the Eucharist to hear the cry of the poor, and respond in love, we are also called to hear the cry of the earth and, likewise, respond with loving care.⁵⁶ Pope Francis, like Pope Benedict XVI before him, has eloquently drawn the connection between the celebration of the Eucharist and care for the environment.⁵⁷ All creation gives glory to God, and journeys toward divinization, toward union with the Creator.

41. We look forward to the day when all such evils will be eliminated, when the Kingdom of God is established in its fullness. Then, there will be *a new heaven and a new earth*, and the human community will dwell in *a new Jerusalem*, in which God himself will dwell with his people (Rev 21:1-3). No one will suffer from poverty or injustice or violence. We will be able to see each other as God sees us, without any of the distortions caused by sin or by structures of sin such as racism or the various manifestations of the throwaway culture. No one will be seen as “disposable.” We will be able to love each other in a way that reflects the way God loves us.

42. While it is all too obvious that in our current world the Kingdom has not been fully established, our communion with the Lord shows that the Kingdom of God is not simply something we await at the end of time. The Kingdom is already present, if not in its fullness: “The kingdom has come in the person of Christ and grows mysteriously in the hearts of those incorporated into Him,”⁵⁸ until its fulfillment when he comes again in glory. The mystery of the Kingdom remains present in the Church because she is joined to Christ as the members of a Body are to their Head. In the communion which is the Church, “the Kingdom of heaven, the Reign of God, already exists and will be fulfilled at the end of time.”⁵⁹

43. God has not only called us out of sinful indifference to do whatever we can to contribute to the coming of the Kingdom; through Christ he has given us the grace we need to do this. *The Compendium of the Social Doctrine of the Church* explains:

Men and women who are made “new” by the love of God are able to change the rules and the quality of relationships, transforming even social structures. They are people capable of bringing

⁵⁶ Papa Francisco, *Laudato Si'*, no. 49.

⁵⁷ Papa Francisco, *Laudato Si'*, no. 236; Papa Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, no. 92.

⁵⁸ *Catecismo de la Iglesia Católica*, no. 865.

⁵⁹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, no. 865.

⁵⁷ Pope Francis, *Laudato Si'*, no. 236; Pope Benedict XVI, *Sacramentum Caritatis*, no. 92.

⁵⁸ *Catechism of the Catholic Church*, no. 865.

⁵⁹ *Catechism of the Catholic Church*, no. 865.

cultivar relaciones fraternas donde hay odio, de buscar la justicia donde domina la explotación del hombre por el hombre. Sólo el amor es capaz de transformar de modo radical las relaciones que los seres humanos tienen entre sí.⁶⁰

peace where there is conflict, of building and nurturing fraternal relationships where there is hatred, of seeking justice where there prevails the exploitation of man by man. Only love is capable of radically transforming the relationships that men maintain among themselves.⁶⁰

⁶⁰ Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, no. 4.

⁶⁰ Compendium of the Social Doctrine of the Church, no. 4.

Las citas del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* han sido extraídas de la página web oficial del Vaticano, copyright © 2004, Libreria Editrice Vaticana (LEV), Estado de la Ciudad del Vaticano. Todos los derechos reservados. Utilizadas con permiso.

Las citas del *Código de Derecho Canónico* han sido extraídas de la página web oficial del Vaticano, copyright © Libreria Editrice Vaticana (LEV), Estado de la Ciudad del Vaticano. Todos los derechos reservados.

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas de 1 Cor 11, 2 y 1 Cor 11, 27-29 han sido tomadas de *El Libro del Pueblo de Dios* (traducción argentina, 1990) en el sitio web vatican.va, copyright © 1981, 1990, 2003, Pbro. Armando J. Levoratti y Alfredo B. Trusso / Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN), Madrid, España. Todos los derechos reservados.

Las citas de los papas san Pablo VI, san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, así como de los documentos del Concilio Vaticano II, han sido extraídas de la página Web oficial del Vaticano, copyright © Libreria Editrice Vaticana (LEV), Estado de la Ciudad del Vaticano. Utilizadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas del *Misal Romano, Tercera Edición*, copyright © 2014, United States Conference of Catholic Bishops–Conferencia Episcopal Mexicana. Se reservan todos los derechos.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica, segunda edición*, copyright © 1997, 2001, Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

ISBN 978-1-60137-933-7

Edición digital, julio de 2022

Copyright © 2022, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Todos los derechos reservados.

Excerpts from the *Compendium on the Social Doctrine of the Church*, copyright © 2004, Libreria Editrice Vaticana (LEV), Vatican City State. All rights reserved. Used with permission.

Excerpts from the *Code of Canon Law: Latin-English Edition*, New English Translation, copyright © 1998, Canon Law Society of America, Washington, DC, are reprinted with permission.

Scripture excerpts used in this work are taken from the *New American Bible, Revised Edition*, copyright © 2010, 1991, 1986, 1970, Confraternity of Christian Doctrine, Inc., Washington, DC. All rights reserved.

Quotes from Pope Francis, Pope Benedict XVI, and the Second Vatican Council, copyright © Libreria Editrice Vaticana (LEV), Vatican City State. Used with permission. All rights reserved.

Excerpts from the *Roman Missal, Third Edition*, copyright © 2010, International Commission on English in the Liturgy Corporation (ICEL), Washington DC. Used with permission. All rights reserved.

Excerpts from the *Catechism of the Catholic Church, second edition*, copyright © 2000, Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Used with permission. All rights reserved.

ISBN 978-1-60137-703-6

Digital Edition, January 2022

Copyright © 2021, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. All rights reserved.

¡Nuevo este otoño!



cuarta edición

¡Prepárese para el nuevo Flor y Canto! El popular cancionero que ha hecho historia y es el favorito de los amantes de la música para celebrar la liturgia. Esta cuarta edición llega con un repertorio completamente renovado perfecto para su comunidad multicultural de fe. Completa selección de cantos para cada tiempo litúrgico, arreglos para la misa y música para vivir espiritualmente la liturgia. ¡No se lo pierda!

¡Conozca más!

ocp.org/LCE233-fyc4





La Música y la obediencia de la Fe

Music and the Obedience of Faith

El capítulo tercero del *Catecismo de la Iglesia Católica* brinda unas pautas para entender por qué los pastores de almas y los fieles se interesan mucho por la música que se toca en la Iglesia. No se trata de cantar lo que gusta a los músicos ni de cantar sobre unas imágenes preferidas y otras no. Hay algo más profundo en este tema.

El *Catecismo* habla de “la obediencia de la fe”, pero es interesante cómo la describe: “Obedecer (*ob-audire*) en la fe es someterse libremente a la palabra escuchada, porque su verdad está garantizada por Dios, la Verdad misma” (n. 144). En un mundo obsesionado con leyes y acuerdos escritos, resulta agradable recordar que las cosas que realmente importan —como la fe— no son documentos escritos, sino respuestas vividas a algo que hayamos escuchado y se haya encarnado en nuestro corazón y vida cotidiana. Si como músicos pastorales esto no nos detiene en seco, entonces, no hemos puesto atención. Cantamos, en parte, para expresar nuestra fe, lo cual es muy bueno; pero, el *Catecismo* insiste en que, hasta cierto punto, cantamos en la Iglesia para ser la voz de Dios, la voz que ha de ser obedecida.

Vienen a mi mente dos cantos. “Something Which Is Known”, de Gregory Norbet, del cual lo que más se conoce es el invitador estribillo, “Aleluya”, que inspira a todos los que escuchan a unirse en un gran coro que repite “Aleluya” (sin importar cuál sea el idioma materno del que cante). El otro canto es “Alleluia! Love Is Alive” (“¡Aleluya! Vive el Amor”), de Steve Angrisano, Jesse Manibusan y Sarah Hart, recién publicado en formato bilingüe. Son dos cantos de diferentes generaciones, que ofrecen mucho campo para reflexionar en nuestro “Aleluya” diario, desde diferentes experiencias.

Pero, volviendo a lo que hoy nos ocupa, esos cantos (¡y muchos otros!) nos recuerdan que, como dicen las escrituras, lo que escuchamos es lo que debemos proclamar o, mejor aún, debemos *cantar*. Tenemos que obedecer lo que hemos escuchado. También recuerdo la celebración que compartí con la comunidad de sordos de Portland, Oregón, recientemente.

Chapter 3 of the *Catechism of the Catholic Church* might just give some insight into why Pastors and the faithful alike are so very interested in what we musicians play. There is something here that is deeper than the kinds of music that people like, or the kinds of images they like to sing about.

The *Catechism* speaks of something called the obedience of faith, but what is interesting is how this is described, “To obey (from the Latin *ob-audire*, to ‘hear or listen to’) in faith is to submit freely to the word that has been heard....” (#144) In a world obsessed with contracts and laws written down, it is refreshing to remember that things that really matter – like faith – are not written documents, but are lived responses to something we have heard and incorporated into our hearts and lives. If, as pastoral musicians, this doesn’t make us stop dead in our tracks, then (ironically) we haven’t been listening. Part of why we sing is to express our faith, and that’s fine, but what the *Catechism* insists is that part of why we sing at church is to be the voice of God, to be the voice that is to be obeyed.

Two songs come to mind here. One is the Gregory Norbet song, “Something Which Is Known,” of which the most well-known and inviting part is the “Alleluia” refrain that inspires all who listen—no matter what their native language is—to become a large choir repeating “Alleluia.”. The second song is “Alleluia! Love Is Alive” by Steve Angrisano, Jesse Manibusan and Sarah Hart, recently published in a bilingual format. These are two songs of different generations and experiences that offer much room for reflection on our daily “alleluia.”

But returning to the topic at hand, these and other songs remind us all that, as the Scriptures say, what we have heard, we need to speak, or better yet, sing. We need to obey what we have heard. The other thing that comes to mind immediately is the celebration I shared in with the deaf community here in Portland recently. No matter what sense we are

No importa con cuál de nuestros sentidos hablemos —el oído, la vista u otro—, Dios no está limitado por las metáforas. Dios habla, y los que no puedan oír, de igual manera escucharán.

Un reto ante nosotros

Debemos poner mucha atención a lo que cantamos. ¿Cantamos letras que presentan un desafío al pueblo, para que responda con fe al llamado de Dios? Cantos como “The Eyes and Hands of Christ” (Tom Kendzia) o “Cristo No Tiene Pies en el Mundo”

¡Aquí hay un reto para
los compositores!

(Estela García y Rodolfo López) expresan claramente que Dios nos pone delante un desafío para que, como Cristo, vivamos las verdades que contó Cristo y que los cristianos han escuchado de generación en generación. También debemos poner atención a la música. Existen personas que argumentan que Dios habla usando formas específicas de música; o que nuestra música debe ser separada de la música que escuchamos en el resto de nuestra vida. Eso significaría que nuestra generación es distinta a la tradición judeocristiana. Y, lo que sabemos de Dios con certeza, es que Dios nos busca por cualquier medio necesario, y así como Dios no puso como requisito que los primeros cristianos se convirtieran al judaísmo antes de ser bautizados (Hechos 15), o que fueran miembros del pueblo elegido para ser su agente (tanto Ciro el Persa como el Emperador Romano hicieron la voluntad de Dios), sabemos que Dios no exige que aprendamos una lengua en especial o que nos guste sólo un tipo de música para ser seguidores de Cristo. Como estudié latín, me doy cuenta de cómo la sencillez de sus modos de expresión dio forma al Rito Romano, y entonces, es de gran importancia para los músicos y otros ministros que sepan por lo menos lo básico: Kyrie, Santo y Cordero de Dios, y quizá el Gloria, Padrenuestro y el Credo, pero esto no debe ser un requisito para participar en la Misa.

Al mismo tiempo, eso no significa que siempre toquemos el mismo estilo de música sólo porque nos gusta. Puesto que lo que hacemos es un ministerio, tenemos que tomar en cuenta a nuestra asamblea para decidir cómo hacemos un repertorio adecuado; también tenemos que mirar el entorno de donde vivimos, ver quiénes no asisten a la Misa y averiguar lo que a ellos les atraiga. Aunque a mí me gustan mucho la cantilación y la polifonía, escuchar únicamente ese tipo de música me alejaría, y le pasaría lo mismo a mucha gente que conozco. Debemos reconocer que

speaking of—hearing, sight, whatever— God is not limited by metaphor. God can speak, and those who cannot hear will still hear.

A Challenge for Us

We need to pay close attention to what we sing. Do the words we sing challenge people to respond in faith to God's call? Songs like “The Hands and Feet of Christ” by Tom Kendzia or “Cristo No Tiene Pies en el Mundo” by Estela García and

And so composers,
a challenge to you all!

Rodolfo López make it really clear that God is challenging us in the example of Christ to live out the truths that Christ once spoke, and that people across the millennia have heard. We also need to pay attention to the music. There are some who would argue that God speaks using particular forms of music, or that our music needs to be somehow disconnected from the music we hear in the rest of our lives. That would, simply put, make our generation distinct in the tradition of the Judeo-Christian tradition. What we have known about God is that God seeks us out by whatever means necessary, and just as God did not require the first Christians to convert to Judaism before they could be baptized (Acts 15), or even be a member of the chosen people to be God's agent (both Cyrus of Persia and the Roman Emperor are described as doing God's will), we know that God does not require that we learn a special language or embrace only one kind of music in order to be followers of Christ. As someone who has actually studied Latin, I can see how its stark modes of expression have shaped the Roman Rite, and so there is a real value for musicians and other ministers in knowing at least the basics: the “Kyrie,” “Sanctus” and “Agnus Dei,” and maybe the “Gloria,” “Pater Noster” and “Credo,” but these should not be prerequisites to participating in Mass.

At the same time, that does not mean that just because we like a particular style, we should use only that style. Since what we do is ministry, we need to look out over our assembly and see what the blend of music should be, and we need to look at the people in our neighborhood who are not coming to church to see what styles of music would appeal to them. As much as I enjoy chant and polyphony, a steady diet of it would put me off, as it would pretty much everyone

muchos no vendrán si no pueden oír o escuchar. ¿Y cómo podrán escuchar si el estilo de música que se usa los aleja?

Si nos familiarizamos y usamos, al menos hasta cierto punto, un amplio espectro de estilos musicales que existan en nuestras comunidades, y si usamos únicamente lo mejor que haya en esos estilos musicales, podremos atraer más gente. No estoy sugiriendo que con sólo añadir un bajo al grupo musical vayamos a tener el éxito inmediato que vemos en películas como *Sister Act 2* (“Una Monja de Cuidado”) [Touchstone Pictures, 1993], o para otra generación, *A Change of Habit* (“Cambio de Hábito”) [Universal Pictures, 1969], e incluso, *Going My Way* (Paramount Pictures, 1944). Hacer que más gente se sienta atraída a la iglesia es un asunto complicado, del cual la música es sólo una parte. Pero, al fin y al cabo, es una parte que nos permite reconocer nuestro papel como músicos pastorales. Por medio de nuestra voz, dirigimos a los demás hacia el llamado de Dios, hacia el llamado a oír y escuchar el plan de Dios para nuestro planeta y para nosotros mismos como individuos.

Si seguimos leyendo el *Catecismo* nos daremos cuenta de que presenta a dos personas como modelo de escuchar y responder con fe: Abraham y María.

Es raro que no haya buenos himnos católicos sobre la obediencia y respuesta en la fe de Abraham y Sara. El Cónon Romano menciona a Abraham como nuestro padre en la fe, cuyo nombre está incluido en el Santoral, el 9 de octubre. Además, puede que sea Abraham el patriarca mencionado en uno de los grandes pasajes de las Escrituras: “[Y] tú pronunciarás estas palabras en presencia del Señor, tu Dios: ‘Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y se refugió allí con unos pocos hombres, pero luego se convirtió en una nación grande, fuerte y numerosa’” (Deuteronomio 26,5). Sea que este pasaje de la Escritura se refiera a Abraham o a alguno de sus descendientes, no importa, pues aun así nos encontramos con la obediencia que llevó a la fundación del pueblo elegido, y de aquellos que descendieron de Ismael y, por extensión, a nosotros.

Si para encontrar cantos sobre nuestros padres en la fe, tenemos que recurrir al típico “Father Abraham Had Many Sons” (nuestro padre Abraham tenía muchos hijos), que se canta en el campamento de Biblia (Bible Camp). “Abraham” (Teofanía de Mambré), melodía adaptada por Kiko Argüello, con letra de Génesis 18, 1–5, se canta en muchas comunidades de Latinoamérica. ¡Aquí hay un reto para los compositores! Mientras se publican más cantos, tenemos que asegurarnos de que haya cantos sobre la fe en nuestro repertorio.

Aunque el *Catecismo* habla de María, Madre de Dios, en otros capítulos, es oportuno detenerse aquí para evaluar nuestro

I know. We need to honestly acknowledge that they will not come if they cannot hear. And how can they hear if the style of music itself puts them off? By appealing at least to some degree to the broad spectrum of musical styles that exist in our communities, and by using only the very best of whatever styles are alive and thriving there, we can draw people in. I am not suggesting that by simply adding a bass guitar we'll have the instant success we see in movies like *Sister Act 2* (Touchstone Pictures, 1993), or for another generation, *A Change of Habit* (Universal Pictures, 1969) or even *Going My Way* (Paramount Pictures, 1944). Success in attracting more people to come to church is a complicated puzzle, of which music is only one part. Still, it is a part, and we need to acknowledge our role as pastoral musicians in calling all within the sound of our voice to the call of God, the call to hear and listen to God's plan for our planet and for each of us as individuals.

If we read on, the *Catechism* presents two individuals as models of that hearing and responding in faith – Abraham and Mary.

The lack of good Catholic hymnody on Abraham and Sarah and their obedience in faith is strange. Abraham is mentioned in the Roman Canon, as our father in faith, and he is in the Roman Catholic list of saints, celebrated in the Martyrology on October 9. Further, he may be the patriarch mentioned in one of the great passages of Scripture, “You shall answer and say before the LORD your God, ‘My father was a wandering Aramean, and he went down to Egypt and sojourned there, few in number; but there he became a great, mighty and populous nation.’” (Deuteronomy 26:5) Whether this refers to Abraham or to one of his descendants really doesn't matter; we are still faced with his obedience that led to the foundation of the chosen people, and those who descended from Ishmael, and by extension to us.

In order to find songs about our most important faith parents, we have to look to the Bible Camp staple, “Father Abraham Had Many Sons” or to a song called “Abraham” (theophany of Mambré), in use in many Latin American communities, with a melody adapted by Kiko Argüello and text based on Genesis 18:1-5. And so composers, a challenge to you all! As we publish new songs, we need to ensure that there are songs about faithfulness in our repertoire.

While more time will be spent on Mary, the mother of God, later in the *Catechism*, it is worth stopping here and evaluating our Marian repertoire to ask what songs we have that speak of Mary as a model and mother of the obedience of faith. To truly honor

repertorio mariano: ¿cuántos cantos tenemos que hablen de María como modelo de la fe? Para rendir honor a María, agreguen composiciones que hablen de ella como modelo y madre de la obediencia de la fe. He aquí algunos buenos ejemplos, “Song of Mary” (Canto de María) de Dan Schutte; “Canto de María”, de Juan Sosa; “Santa María de la Esperanza” y “Estrella de los Mares”, de J.A. Espinosa.

Y ya que estamos en ello, notamos en el párrafo 148 del *Catecismo*, una referencia al Magnificat. Sobre todo en el ministerio católico romano no puede faltar en su repertorio un buen arreglo del Magnificat. Ya sea en canto llano, en español, latín o bilingüe (español-inglés; latín-español). He aquí otros ejemplos: “Magnificat”, de Pedro Rubalcava; “Porque Me Ha Ungido”, de Jaime Cortez; y “el trilingüe “Ave María”, de Eleazar Cortés (QEPD).

En nuestra lectura del *Catecismo*, está claro que, mientras brindamos música para la liturgia, somos tanto testigos como sirenas, que llaman al pueblo a entrar en la plenitud de la vida, la cual viene sólo de la vida de fe en Dios.

© 2022, 2018 OCP. Derechos reservados. Traducido por Ana Victoria Demezas.

[Glenn CJ Byer](#) es autor de artículos y libros relacionados con la liturgia. Obtuvo su doctorado en “Sagrada Liturgia” en el Pontificio Instituto Litúrgico San Anselmo, Roma, en 1994. Actualmente, se desempeña como gerente de Publicaciones del Culto Católico en OCP.

Mary, add something to our repertoire that speaks of Mary’s faith. Here are some good examples: “Song of Mary” by Dan Schutte; “Canto de María” (Mary’s Song) by Juan J. Sosa, Pbro.; “Santa María de la Esperanza” (Holy Mary of Hope) and “Estrella de los Mares” (Star of the Seas) by Juan Antonio Espinosa.

And while we are at it, we can notice that even now in paragraph 148 of the *Catechism*, reference is made to the *Magnificat*. No Christian, let alone a Roman Catholic music ministry, should be without a setting of the *Magnificat* in their active repertoire. It could be the chant form, in English, Spanish, Latin or bilingual (English–Spanish; Latin–English). Other examples are: “Magnificat” by Pedro Rubalcava; “Porque Me Ha Ungido” by Jaime Cortez and the trilingual “Ave María” by Eleazar Cortés.

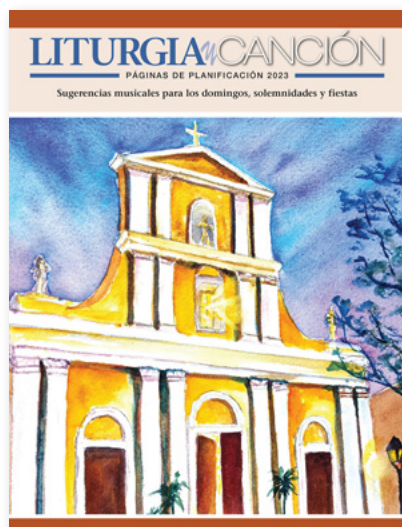
So in our reading of the *Catechism*, it is clear that as we provide music for the liturgy, we are both witnesses and sirens, calling people to embrace the fullness of life that comes only from a life of faith in God.

© 2022, 2017 OCP. All rights reserved.

[Dr. Glenn CJ Byer](#) has written widely on the liturgy. He earned a sacred liturgy doctorate (SLD) from Sant’ Anselmo in Rome in 1994. Co-author of *Hospitality Basics* (ocp.org/6147) and *Parish Liturgy Basics* (ocp.org/6143), he is currently worship publications manager for OCP.

LITURGIACANCIÓN

PÁGINAS DE PLANIFICACIÓN 2023



¡Recurso de planificación ANUAL!

Porque escuchamos sus sugerencias, le ofrecemos un recurso impreso dedicado a satisfacer la necesidad de planificación anual, totalmente a su alcance. El libro incluye todas las sugerencias de cantos para todo el Año Litúrgico y sus páginas le permiten disponer de su tiempo para planificar eficientemente y por adelantado la organización de sus recursos musicales para la liturgia de todo el año.

¡Cómpralo ahora!

1-800-LITURGY (548-8749) | [ocp.org](#)





Un Hermoso Intercambio Cultural A Beautiful Cultural Exchange

Santiago Fernández ofrece un excelente material pastoral de gran importancia para la Iglesia de hoy. Su libro *Un Hermoso Intercambio Cultural/A Beautiful Cultural Exchange*, reúne el extenso material de contribuciones que Santiago ha ofrecido como músico pastoral y ministro laico. Este libro presenta ideas, reflexiones y sugerencias que abren la puerta para extender el horizonte hacia la integración multicultural en la Iglesia de los Estados Unidos.

“En el transcurso de estas páginas encontrarán cantos y reflexiones que me han ayudado, y que espero les ayuden a ustedes también a lidiar con situaciones que se pueden suscitar cuando los diferentes grupos culturales que forman nuestras comunidades se reúnen para celebrar misas bilingües. Tras muchos años de experiencia, les comparto estas breves reflexiones con mucho entusiasmo. Éstas pueden usarse para establecer temas de conversación en reuniones de comités litúrgicos o como guía para las comunidades que apenas están empezando a reunirse en alabanza, o para que profundicen su conocimiento aquellos que ya tienen años de experiencia celebrando misas bilingües. También pueden servir como reflexión personal para todos los que estén involucrados en la liturgia”, escribe Santiago Fernández en su libro.

Otra de las reflexiones que comparte el compositor de OCP, Santiago Fernández, muestra su deseo de llegar a los ministros de música. “Aprender acerca de la liturgia bilingüe es una de las mejores maneras de aprender acerca de nuestras propias tradiciones y aquello que es básico en nuestra vida de fe. Espero que este libro nos ayude a todos a crecer”.

Un Hermoso Intercambio Cultural/A Beautiful Cultural Exchange incluye valiosos artículos que reflejan la creatividad y el ardor evangélico para abrir caminos de integración

Santiago Fernández offers valuable pastoral insight for parishes in his book, *A Beautiful Cultural Exchange/Un Hermoso Intercambio Cultural*. Bringing together an extensive collection of articles and contributions Santiago has offered as a pastoral musician and lay minister, this ministry tool presents relevant ideas, reflections, and suggestions aimed at opening doors and broadening horizons within the multicultural integration of pastoral work in the United States.

“Over the course of these pages, you will be finding songs and reflections that have helped me, and I hope will help you, as we navigate issues that arise when the many cultural groups that make up our communities come together to celebrate bilingual liturgy. Based on my years of experience, I am happy to offer these short reflections. They can be used as discussion starters for liturgy committees, as guides for communities that are just starting to worship together, or for those who have been celebrating bilingual liturgies for a long time. They can also serve as personal reflections for anyone involved in the liturgy,” writes Santiago Fernández in his book.

Another of the reflections shared by OCP composer, Santiago Fernández, shows his desire to reach the music ministers. “Learning about bilingual liturgy is one of the best ways to learn about our own traditions, about what is basic to our lives of faith. I hope that this book will help us all to grow”.

Filled with articles that creatively portray an ardor for evangelization, the book *Un Hermoso Intercambio Cultural/A Beautiful Cultural Exchange* also highlights the valuable cultural contributions made by Hispanic communities and the many ways they serve to enrich our celebrations of the liturgy.



en un intercambio en el que la cultura hispana contribuye con una valiosa herencia que enriquece a la Iglesia de los Estados Unidos. En este libro usted encontrará consejos prácticos para afrontar estos momentos de convergencia mediante:

Acompañamiento pastoral: A través de sugerencias y reflexiones teológicas, el libro conecta con el impacto positivo del encuentro cultural.

Sugerencias musicales: El libro incluye cantos de Santiago Fernández, quien es reconocido por sus composiciones musicales litúrgicas a nivel nacional, ilustrando y poniendo en contexto los temas de sus artículos.

Perspectiva litúrgica: Santiago provee criterios valiosos para el juicio litúrgico, específicamente en la elección de repertorio que ayude a las parroquias a reflejar un verdadero intercambio cultural litúrgico y la transformación de los corazones de la asamblea.

“Cuando asistimos a Misa con un corazón humilde y abierto las diferencias que percibimos, en un marco multicultural, fortalecen la fe y se logra una espiritualidad más profunda en nuestra vida de oración. ¿Por qué? Porque nos necesitamos unos a otros y nos beneficiamos inmensamente de los dones que otros grupos culturales llevan a la Mesa del Señor durante la celebración de la Eucaristía. En lugar de mostrar y aplicar una hospitalidad más o menos cómoda y poco desafiante, por ejemplo cuando “permitimos” que otros grupos étnicos de nuestra familia parroquial “tomen su turno” durante la Misa, debemos considerar una manera diferente y nueva de ser hospitalarios”, comparte Santiago Fernández en su libro.

Un Hermoso Intercambio Cultural/A Beautiful Cultural Exchange viene en formato bilingüe, inglés y español, e incluye las partituras de los cantos de autoría del compositor Santiago Fernández que forman parte del libro.

30145993-Un Hermoso Intercambio Cultural/A Beautiful Cultural Exchange [Libro Tapa Rústica] Reflexiones sobre la Liturgia Bilingüe/Reflections on Bilingual Liturgy

This book presents vital information for any parish, whether it currently offers a Hispanic ministry or simply appreciates the value of cross-cultural communication. Find practical tips for enriching liturgies with reflections about:

Pastoral accompaniment: theological reflections and contains creative ideas for celebrating bilingual Eucharist.

Musical suggestions: songs from Santiago Fernández to meet a variety of needs throughout the liturgical year.

Liturgical perspective: criteria for liturgical judgment, specifically when selecting repertoire to accomplish true liturgical cultural exchange.

“When we go to a multicultural Mass with a humble and open heart, the differences we perceive strengthen our faith and bring a deeper spirituality to our prayer life. Why? Because we need one another and benefit greatly from the gifts that other cultural groups bring to the Lord’s table during the celebration of the Eucharist. Instead of practicing an unchallenging attitude of hospitality, as when we “allow” other language or ethnic groups within our own parish family to “have their turn” during Mass, it is necessary to explore a different concept of hospitality,” shared Santiago Fernández in his book.

Un Hermoso Intercambio Cultural/A Beautiful Cultural Exchange features English and Spanish side by side, and contains creative ideas for celebrating bilingual Masses, including scores for the songs authored by Santiago Fernández.

30145993 Un Hermoso Intercambio Cultural/A Beautiful Cultural Exchange [Book Softcover] Reflexiones sobre la Liturgia Bilingüe/Reflections on Bilingual Liturgy

© 2022, OCP. All rights reserved.

¿Ya inscribió a su comunidad en el Programa de Donativos de OCP 2023?

Reciba apoyo financiero para el ministerio hispano e intercultural de su parroquia o comunidad con el Programa de Donativos de OCP para Parroquias. El programa continúa recibiendo inscripciones para este año, con el fin de otorgar donativos destinados a iniciar o mejorar el ministerio intercultural, sea a través de la compra o reparación de instrumentos, adquisición de recursos litúrgicos, educación y formación del ministerio y mucho más. Pueden participar parroquias elegibles de los Estados Unidos y sus territorios, así como los Newman Center o Centros de Pastoral Universitaria, siempre que acrediten un calendario de misas durante todo el año. No espere hasta el último momento. Inscriba a su comunidad hoy mismo. Las inscripciones se cierran el 30 de mayo.

¡Inscriba a su comunidad o parroquia!

ocp.org/LCE233-donativos





La Santísima Trinidad

The Most Holy Trinity

La Santísima Trinidad es la fuente de vida, plural-trinitaria por la cual todo ha venido a la existencia, y en la cual todo existe, porque “en Él vivimos, nos movemos y existimos” (Hechos 17, 28). Esta realidad que llamamos “Dios”, en un momento atemporal del cual devino el tiempo, se proyectó fuera de sí misma y se comunicó al ser humano. La humanidad sólo puede encontrarse con este gran misterio poco a poco; sin importar el nivel intelectual de la persona, Dios se revela a cada uno en particular, de manera progresiva. En palabras de santo Tomás de Aquino, Dios ha hecho al hombre capaz de captar a Dios: *Homo Capax Dei*. En las palabras de san Pablo, el hombre, a pesar de su ceguera espiritual, puede encontrar a Dios, aunque sea “a tientas” (cf. Hechos 17, 27).

El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. El *Catecismo de la Iglesia Católica*, [CIC], expresa: “Durante los primeros siglos, la Iglesia formula más explícitamente su fe trinitaria tanto para profundizar su propia inteligencia de la fe como para defenderla contra los errores que la deformaban. Esta fue la obra de los Concilios antiguos, ayudados por el trabajo teológico de los Padres de la Iglesia y sostenidos por el sentido de la fe del pueblo cristiano” (CCC 250).

El misterio de la Santísima Trinidad está más allá de nosotros, y sólo puede ser contemplado y admirado en silencio. A continuación, cito algunas imágenes tomadas de la Sagrada Escritura para ayudarnos a meditar sobre este hermoso misterio.

En el antiguo Israel, después de la muerte del rey Salomón, en el reino del norte de Israel, en el siglo VIII a.C., la Tradición “Elohista”, fuente de los hermosos relatos del Pentateuco, nombra a Dios “Elohim”, el cual es un sustantivo en plural. La Tradición Sacerdotal, del siglo VI a. C., expresó esta realidad única y plural en el relato del acto creativo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Génesis 1, 26).

The Holy Trinity is the source of life, the plural unity through which all has come into being and continues to be, for “in him we live and move and have our being” (Acts 17:28). That infinite reality which we call “God,” from a moment outside of time, entered into our finitude, and became human. We can only come to understand the great mystery slowly, but little by little, God reveals God’s self to each of us, regardless our level of intellect or wisdom. Saint Thomas Aquinas used the phrase *homo capax Dei* to describe a person’s “capacity” for God, that is, the human ability to understand God. Saint Paul employs the image of spiritual blindness to describe this reality, writing that “people might seek God, even perhaps grope for him and find him, though indeed he is not far from any one of us” (Acts 17:27).

The mystery of the Holy Trinity is the center of our faith and Christian life. *The Catechism of the Catholic Church* [CCC] states that “During the first centuries the Church sought to clarify her Trinitarian faith, both to deepen her own understanding of the faith and to defend it against the errors that were deforming it. This clarification was the work of the early councils, aided by the theological work of the Church Fathers and sustained by the Christian people’s sense of the faith” (CCC 250).

The mystery of the Holy Trinity lies beyond our understanding, and can only be contemplated and admired in silence. Below, this reflection will explore the Holy Trinity in Sacred Scripture to help us meditate on the beautiful mystery.

In ancient Israel in the northern kingdom, after the death of King Solomon in the Eighth Century BC, the Elohist tradition came to being. A source of the Pentateuch, the Elohist passages refer to God as “Elohim,” a plural noun. The priestly tradition from the sixth-century BC expressed the reality of God’s plurality and oneness in the creative act: “Let us make human beings in our image, after our likeness” (Genesis 1:26).

A Trinitarian theophany can be found in the Elohist tradition, in the meeting of Abraham with the three angelic beings near the oaks of Mamre: “Looking up, he saw three men standing

La Tradición Elohista nos da una excelente teofanía, en el relato del encuentro de Abraham con los tres seres angelicales, cerca del encinar de Mambré: “Abraham vio a tres hombres que estaban parados a poca distancia. En cuanto los vio, corrió hacia ellos y se postró en tierra, diciendo: ‘Señor mío’” (Génesis 18, 1-3). Nótese que dice: “Señor mío”, habla en singular, a los tres seres angelicales, como si de una persona se tratase, y a su vez, estos responden como si de una sola persona se tratase: “¿Dónde está tu esposa?... volveré por aquí...” (Génesis 18, 9-10).

Después de la muerte de Salomón, en el reino del sur de Judá, la Tradición “Yavista”, fuente que llama a Dios “Yahveh”, a la cual también le debemos gran parte de los relatos del Pentateuco, en el contexto de la creación del hombre, expresa su concepto de Dios como uno y plural: “Ahora el hombre es como uno de nosotros” (Génesis 3, 22); también en ese maravilloso coloquio interpersonal donde Dios habla como un plural: “bajemos y confundamos ahí mismo su lengua, de modo que no se entiendan los unos a los otros” (Génesis 11, 7).

Las voces proféticas de Israel, en el siglo VIII a. C., en Jerusalén, enriquecen esta visión plural de Dios. En los protoisaias, también conocido como Primer Isaías, se lee: “Y ó la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” (Isaías 6. 8).

Las Cartas Católicas nos muestran la misma imagen trinitaria, que aunque para entonces el concepto trinitario no estaba consolidado, el apóstol lo refiere de este modo: “que han sido elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre, por la santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas” (1 Pedro 1, 2).

Las Cartas Apostólicas revelan nuestra participación en el misterio trinitario, descubriendo en nosotros que somos seres tripartitos en una unidad indivisible: “Que el Dios de la paz los haga santos en toda su persona. Que se digne guardarlos sin reproche en su espíritu, su alma y su cuerpo hasta la venida de Cristo Jesús, nuestro Señor” (1 Tesalonicenses. 5, 23).

En la Anunciación, la Santísima Trinidad entra en contacto, en diálogo directo con la criatura más excelsa del mundo material, la Virgen María. El Creador, a quien nadie puede ver y seguir con vida (cf. Éxodo 33, 20), se comunica a través del Ángel, anunciando el designio amoroso de Dios, la Encarnación del Verbo, por la intervención del Espíritu Santo (cf. Lucas 1, 26-38). El “Hágase” en el principio de la creación, todavía resuena en la dulce voz de la Virgen de Nazaret, abriendo la puerta a una nueva creación, en la Encarnación de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

Los Evangelios nos presentan a las tres personas divinas en el hermoso relato del Bautismo del Señor: “Una vez bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los Cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y se posaba

near him. When he saw them, he ran from the entrance of the tent to greet them; and bowing to the ground, he said: ‘Sir, if I may ask you this favor, please do not go on past your servant’” (Genesis 18:2–3). Notice that Abraham refers to the three angelic beings in the singular form, as if he were speaking to only one person. In turn, the three respond as one.

In the southern kingdom of Judah, the Yahwist tradition (the group who referred to God as “Yahweh”) formed after the death of Solomon. Like the Elohist tradition, many Pentateuch accounts are attributed to the Yahwist tradition, who also referred to God as both plural and one, demonstrated in the following creation account: “See! The man has become like one of us...” (Genesis 3:22) or in the passage of the Tower of Babel: “Come, let us go down and there confuse their language, so that no one will understand the speech of another” (Genesis 11:7).

In the eighth-century BC, the prophets of Israel enriched and furthered the pluralistic vision of the one God. One example is found in Proto-Isaiah (within the first thirty-nine books of the prophet Isaiah): “Then I heard the voice of the Lord saying, ‘Whom shall I send? Who will go for us?’” (Isaiah 6:8)

The Catholic Epistles contain Trinitarian imagery and language, and although Trinitarian doctrine had not yet been wholly established, the apostle opens his letter with the following words: “in the foreknowledge of God the Father, through the sanctification by the Spirit, for obedience sprinkling with the blood of Jesus Christ: may grace and peace be yours in abundance” (1 Peter 1:2).

Paul’s Epistles describe our own participation in the Trinitarian mystery, describing that within us, we are three parts with an indivisible unity: “May the God of peace himself make you perfectly holy and may you entirely, spirit, soul, and body, be preserved blameless for the coming of our Lord Jesus Christ” (1 Thessalonians 5:23).

In the Annunciation, the Holy Trinity comes into direct dialogue with the most highly exalted creature of the material world, the Virgin Mary. Communicating through an angel, the Creator, whom no one can see and remain alive (cf. Exodus 33:20), proclaims God’s divine plan of the Incarnation of the Word by the intervention of the Holy Spirit (cf. Luke 1:26–38). The “let there be” pronounced at creation still resonates in the sweet voice of the Virgin of Nazareth, opening the door to a new creation in the Incarnation of the Second Person of the Holy Trinity.

In the Gospels, three divine persons are described in the account of the Baptism of the Lord: “After Jesus was baptized, he came up from the water and behold, the heavens were opened [for him], and he saw the Spirit of God descending like a dove [and] coming upon him. And a voice came from the heavens, saying: ‘This is my beloved Son, with whom I am well pleased’” (Matthew 3:16–17). As the heavens were opened, the Sacred Scripture introduces two literary figures,

sobre él. Al mismo tiempo se oyó una voz del cielo que decía: ‘Este es mi Hijo, el Amado; en él me complazco’” (Mateo 3, 16). Véase, cómo rasga la cortina del cielo, y la Sagrada Escritura nos muestra dos figuras literarias hermosísimas, la voz y la paloma, que representa el Padre y el Espíritu Santo, y el Hijo, Jesucristo, el hijo amado por el Padre, emergiendo de las aguas.

En la escena de la Transfiguración, como en paralelo con el relato del Bautismo del Señor, se presenta, como teofanía la voz atronadora del Padre, el Hijo glorificado-exaltado y la Nube, figura del Espíritu Santo —que era la sombra en el desierto— y, como María, portador de la gloria de Dios.

El encuentro final será en la Ascensión, esta vez, con una nota diferente: quien entra en el Cielo, en la dimensión de Dios, en la vida Trinitaria, es un hombre glorificado que, asumiendo nuestras culpas, nos introduce a nosotros, seres humanos como Él, en la vida divina-trinitaria, encomendándonos comunicarla, con este mandato: “Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28, 19).

Durante la celebración eucarística, nos unimos a la liturgia celestial, junto al coro de los Serafines, que anuncian al Tres Veces Santo: “Santo, santo, santo es el Señor” (cf. Isaías 6, 3; Apocalipsis 4, 8). Para terminar esta reflexión, cito el saludo del sacerdote, el cual contiene la bendición trinitaria con que san Pablo, antes de recorrer en su propia persona, la pasión de nuestro Señor, despidió a la comunidad de Corinto: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros” (cf. 2 Corintios 13, 14).

© 2016, 2022 OCP. Derechos reservados.

Joel Alonso del Río es originario de La Habana, Cuba. Estudió Filosofía y Teología en el Seminario San Carlos de La Habana. Diplomado por la facultad de Teología San Esteban, Salamanca, España. Profesor del Instituto Pastoral para el sureste de los Estados Unidos (SEPI), Miami, FL.

the voice and the dove, representing the Father and Holy Spirit respectively, as the beloved Son, Jesus Christ, emerges from the water.

The Transfiguration account parallels the Lord’s Baptism in another theophany. The thunderous voice of the Father emerges, glorifying the son, and the bright cloud of the Holy Spirit—the shadow in the desert—bears the glory of God as Mary once did.

The final Trinitarian encounter occurs during the Ascension, this time inviting us into Trinitarian life with the Father. When Jesus enters into the house of the Father, he does so as a glorified man who has taken our humanity and our sins upon himself. With him, Jesus invites us into divine, Trinitarian life with this command: “Go, therefore, and make disciples of all nations, baptizing them in the name of the Father, and the Son, and the holy Spirit, teaching them to observe all that I have commanded you” (Matthew 28:19).

When we celebrate the Eucharist, we unite with the heavenly liturgy, together with the choirs of angels that proclaim three times that he is holy: “Holy, holy, holy is the Lord God of hosts” (cf. Isaiah 6:3 and Revelations 4:8). To conclude this reflection, let us look to the greeting of the priest to begin the Mass, which contains the Trinitarian blessing used by Saint Paul to conclude his letter to the people of Corinth: “The grace of the Lord Jesus Christ and the love of God and the fellowship of the holy Spirit be with all of you” (2 Corinthians 13:14).

© 2016, 2022 OCP. All rights reserved.

Joel Alonso del Río is from Havana, Cuba, where he studied philosophy and theology at the Seminary of Saint Charles, and holds a diploma from the Pontifical Faculty of Theology of San Esteban in Salamanca, Spain. He is currently a Professor of the Southeast Pastoral Institute (SEPI) in Miami, Florida.



Los Niños Especiales en nuestras Asambleas Litúrgicas

Children with Special Needs in Our Liturgical Assemblies

Las familias de niños especiales buscan ante todo ser recibidas con hospitalidad por nuestras asambleas litúrgicas. Hospitalidad es una verdadera aceptación. Es común que cuando los niños con discapacidades atienden a nuestras asambleas, muchos miembros no saben qué hacer.

Recuerdo que la primera vez que mi hijo estuvo presente en una banca donde había un adolescente en silla de ruedas que emitía ruidos inesperados y balanceaba su cuerpo constantemente, mi hijo estaba nervioso. Le dije en voz baja: “Muéstrate natural. Imagínate que estuvieran de visita en nuestra casa”. A la madre del joven se le cayó una botella de agua y mi hijo se la dio con amabilidad. El joven hizo un fuerte ruido y parecía sonreír. Los hermanitos del niño especial se miraban apenados. Mi hijo se dio cuenta y les compartió el libro de cantos. Con este acto se rompió el hielo. Mi hijo dejó atrás su curiosidad y comenzó a entender que la familia viene a Misa tal y como es.

Generalmente, en las familias que tienen hijos con discapacidades, constantemente se habla sobre qué hacer. Se pide a todos los miembros que se adelanten a la necesidad, que aporten ayuda y que den un servicio. En nuestra Iglesia, los obispos invitan a las comunidades a incluir en todo sentido a las familias que tienen hijos con discapacidades. La voz de nuestros pastores ha sido explícita: “Debemos reconocer que las personas con discapacidades tienen derecho a nuestro respeto porque comparten la misma redención de Cristo y contribuyen a la sociedad por medio de su participación. La Iglesia debe abogar por ellos y con ellos...individuos y organizaciones en cada nivel dentro de la iglesia deben tener un ministerio para personas con discapacidades sirviendo a sus necesidades personales y sociales” (*Declaración Pastoral de los Obispos Católicos de EE. UU. para Personas Discapacitadas* [PD] 11).

El trabajo de sensibilizar al interior de las familias y comunidades requiere una abogacía constante. Lo mismo debe ocurrir en nuestras parroquias. Debemos adelantarnos a pensar en sus necesidades y ofrecernos de manera sincera a reconocer quiénes son estos miembros del cuerpo de Cristo. Esta no es responsabilidad sólo de los ujieres, sino de toda la comunidad y del liderazgo. Del mismo modo que una familia hace sus planes, va a su ritmo, y los padres

Families of children with special needs seek first and foremost to be welcomed by our liturgical assemblies. They wish for hospitality in its true meaning: acceptance. When children with disabilities attend our assemblies, many members often do not know how to react.

I recall the first time my son dealt with this. He was nervously sitting in a pew next to a teenager in a wheelchair who made sudden noises and constantly moved his body back and forth. I whispered, “Act normal. Imagine them as guests in our home.” The teenager’s mother dropped a bottle of water and my son picked it up and kindly gave it to her. The teenager made a loud noise and seemed to smile. His siblings looked embarrassed. My son noticed and shared his songbook with them. With this action, the ice was broken and my son began to understand that families attend Mass just as they are.

In general, there is a question of what to do with families with disabled children. Members of the assembly are asked to plan ahead, respond to their needs, lend support, and offer service. In our Church, our bishops invite communities to include—in all ways—families who have disabled children. Their voices have been explicit: “Recognizing that individuals with disabilities have a claim to our respect because they are persons, because they share in the one redemption of Christ, and because they contribute to our society by their activity within it, the Church must become an advocate for and with them...individuals and organizations at every level within the Church should minister to persons with disabilities by serving their personal and social needs” (*Pastoral Statement of US Catholic Bishops on People with Disabilities* [PWD] 11).

The effort to help families and communities become more sensitive requires constant advocacy. The same must take place in our parishes. We must think of the needs of the disabled ahead of time and offer our help, sincerely recognizing these members of the body of Christ. This is not only the responsibility of the ushers, but of the whole community and its leaders. Just as a family makes plans and moves at its own pace, just as the parents decide to either invite the person

invitan a integrar o esperar al discapacitado para que no se sienta marginado, igualmente la catequesis y las celebraciones litúrgicas deben tener en cuenta a los participantes con discapacidades.

En nuestras comunidades hispanas, todavía falta comprensión sobre todo lo que significa para una familia tener un hijo con una discapacidad. Y esto es normal si pensamos que fue muy recientemente que la Organización Mundial de la Salud incluyó la palabra “discapacidad” como una palabra para referirse a limitaciones o restricciones para la participación. Hay ejemplos tristes de familias que viven con enojo o rechazo por la llegada de un niño discapacitado. ¿No debe ser la comunidad precisamente la que haga más liviano este dolor con su acogida?

Ante una discapacidad, la familia necesita educarse para comprender mejor el tipo de discapacidad ya sea motora, sensorial o intelectual. Un discapacitado requiere constantes visitas a especialistas, medicinas, aparatos, dietas, transporte y mucho más. Las casas deben adaptarse y el equipo requerido suele afectar el presupuesto familiar. Es importante hacer saber todo esto a las comunidades. “Es esencial que toda forma de liturgia sea completamente accesible a las personas con discapacidades, ya que esta forma es la esencia del vínculo espiritual que une a la comunidad cristiana en su conjunto. Al excluir miembros de la parroquia de las celebraciones de la vida de la Iglesia, aun por omisión pasiva, es negar la realidad de esa comunidad” (PD 23).

Es extraordinario cuando las comunidades van haciendo el esfuerzo de proveer lo que se requiere en las celebraciones. Hay parroquias que, por ejemplo, han invertido en alguna adaptación de los baños, construido rampas, y consiguen un traductor en lenguaje de signos o textos en Braille.

Los niños especiales reflejan una experiencia particular de la presencia de Dios en sus vidas. Su corazón es sensible a la alabanza y desarrollan su propia manera de comunicarse con Dios. En una ocasión observé a un niño con síndrome de Down que se unió al canto del Aleluya, y aunque terminó el canto, él emitió una tonada muy cercana a la melodía con verdadero júbilo. Nadie se extrañó de esta manera tan suya, y el que presidió le dirigió una sonriente mirada a la familia. Las liturgias donde los discapacitados son acogidos viven un significado más real de comunidad, y a la vez, las familias sienten que este recibimiento les adhiere más a la Iglesia como verdadera familia.

Hay diócesis donde las familias de niños especiales hacen una comunidad. Se reúnen y periódicamente tienen una celebración litúrgica. Esto despierta un sentido de comunión entre sus necesidades compartidas. Se despierta también un servicio ministerial entre muchos a quienes les gusta apoyar esta pertenencia. Pero esto no sufre que la parroquia acoja a sus propios miembros y los haga sentir como verdaderos miembros del cuerpo de Cristo. Cuando los niños especiales reciben los sacramentos de iniciación, celebran una quinceañera o van a una Misa de funeral, deben sentir la participación de su comunidad.

with disabilities to join in or wait so he or she does not feel left out, catechetical events and liturgical celebrations must keep participants with disabilities in mind.

In our Hispanic communities, there is still a need to understand the demands placed on a family with a disabled child. This is understandable; it wasn't until recently that the World Health Organization added the word “disability” to refer to limitations or restrictions to participation. There are heartbreaking examples of families that become angry or reject their child when he or she is born with a disability. Should it not be precisely their community that makes their grief lighter with its embrace?

When faced with a disability, a family needs to educate itself to better understand the type of disability, whether it is a motor, sensory, or intellectual one. A person with disabilities needs constant visits to medical specialists, medications, apparatuses, special diets, transportation, and more. Houses must be adapted, and the equipment needed often affects the family budget. This must be brought up to communities. “It is essential that all forms of liturgy be completely accessible to people with disabilities, since these forms are the essence of the spiritual tie that binds the Christian community together. To exclude members of the parish from these celebrations of the life of the Church, even by passive omission, is to deny the reality of that community” (PWD 23).

It is extraordinary when communities make the effort to provide for the required needs in celebrations. For example, there are parishes that have invested in some adaptations in restrooms, constructed ramps, and provided a sign language interpreter or books in Braille.

Children with special needs reflect a personal experience of God's presence in their lives. Their hearts are sensitive to praise, and they develop their own way of communicating with God. I once observed a child with Down syndrome who joined in singing the Alleluia, and even though the song had ended, he continued by sounding out a similar melody with great joy. No one questioned his personal interpretation of the song, and the presider looked at the family and smiled. In liturgies where persons with disabilities are embraced, a more real community is experienced and, at the same time, their families feel that this welcome connects them more to the Church, making them true members of the family.

There are dioceses where families with children with special needs form a community of their own. They get together and periodically have a liturgical celebration. This stirs a sense of communion rooted in their shared needs. This also awakens the desire to serve among many who like to get involved and support this community. This does not replace the parish's need to embrace its members and make them all feel like true members of the body of Christ, however. When children with special needs receive the sacraments of initiation, celebrate

Los padres de niños especiales saben mostrar una solidaridad muy excepcional. Son generosos cuando hace falta ayuda, leales y cooperadores cuando otro miembro de la comunidad atraviesa por una necesidad o una emergencia.

Sacrosanctum Concilium nos insiste en favorecer la participación de toda la asamblea: “La santa madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la Liturgia... hay que tener muy en cuenta esta plena y activa participación de todo el pueblo” (14). Una buena participación integra a todas y cada una de las partes y aunque algunos miembros tengan dificultades, se busca la manera en que todos estén activos en la liturgia. “Las personas con discapacidades también pueden tener una parte más activa en la liturgia, si se les provee con ayuda y entrenamiento adecuado. Por ejemplo, los ciegos pueden servir como lectores y el sordo-mudo como ministro especial de la Eucaristía. Esperamos el día en que más personas con discapacidades sean activas... al servicio de la Iglesia” (PD 24).

Los niños especiales viven las liturgias como una pieza clave de sus vidas. Cuando “Ángela” introduce a su hija en su silla de ruedas, la niña señala la fuente bautismal. No puede hablar, pero sus gestos son contundentes. Le gusta detenerse y ella misma toca y palmea varias veces el agua. Ángela tiene una sonrisa constante mientras la observa y me cuenta, “Para mi niña, el día de su bautismo fue muy especial. A todos los que nos visitan en la casa les muestra la fotografía. Yo me había alejado de la Iglesia por una mala experiencia. Cuando esta niña nació regresé a buscar mi fe y esta comunidad me devolvió el rostro de la Iglesia. Muchos conocen a mi niña por su nombre y por sus problemas. Es frecuente cuando va al hospital y le llevan cartas y flores, detalles tan lindos. Gracias a esta comunidad yo he entendido que es cierto: Dios no hace distinción de personas”.

© 2022, 2014 OCP. Derechos reservados.

Petra Alexander trabaja en la Oficina de Asuntos Hispánicos de la Diócesis de San Bernardino, California. Tiene licenciatura en ciencias de la comunicación de la Universidad Iberoamericana (México). Es miembro del Instituto Nacional Hispano de Liturgia y da clases de crecimiento humano y espiritual del pueblo hispano. Ha publicado artículos y libros sobre espiritualidad con Liguori Publications.

a *quinceañera*, or attend a funeral Mass, they must feel the participation of their community. Parents of children with special needs know how to show exceptional solidarity. They are generous when help is needed, loyal and cooperative when another member of the community has a need or emergency.

Sacrosanctum Concilium insists on participation by all the assembly: “Mother Church earnestly desires that all the faithful should be led to that fully conscious, and active participation in liturgical celebrations which is demanded by the very nature of the liturgy ... this full and active participation by all the people is the aim to be considered before all else” (14). Good participation integrates each and every part, and if some members have difficulties, we must look for ways that all can be active in the liturgy. “People [with disabilities] can also play a more active role in the liturgy if provided with proper aids and training. Blind parishioners can serve as readers, for example, and deaf parishioners as special ministers of the Eucharist. We look forward to the day when more individuals with disabilities are active in...the Church” (PWD 24).

Children with special needs live the liturgy as a key part of their lives. When “Angela” brings her daughter in in a wheelchair, the child points to the baptismal font. She is unable to speak, but her gestures are convincing. She likes to stop and reach out and touch the water several times on her own. Angela has a steady smile as she observes her and shares, “For my daughter, the day of her Baptism was very special. She shows her picture to all who visit us at our home. I had distanced myself from the Church due to a bad experience. When this girl was born, I returned to look for my faith, and this community gave me back the face of the Church. Many know my child by name and know her problems. She frequently goes to the hospital and they deliver notes and flowers, such beautiful gestures. Thanks to this community I have come to understand: God makes no distinction among people.”

Translated by Rosa María Mora.

© 2022, 2014 OCP. All rights reserved.

Petra Alexander works for the office of Hispanic affairs of the Diocese of San Bernardino, California. She has a communication degree from the Universidad Iberoamericana in Mexico and is a member of the National Hispanic Institute of Liturgy. She gives classes on the human and spiritual development of Hispanics and has published articles and books about spirituality through Liguori Publications.

Cantemos un Cántico Nuevo

Sing a New Song

“Espero lío. Que acá dentro va a haber lío va a haber, que acá en Río va a haber lío va a haber, pero quiero lío en las diócesis, quiero que se salga afuera, quiero que la Iglesia salga a la calle...”

—Papa Francisco, Encuentro con jóvenes argentinos en Brasil, Jornada Mundial de la Juventud 2013

OCP, en colaboración con el Equipo Nacional de Acompañamiento del V Encuentro (ENAVE) de Pastoral Hispana en los Estados Unidos, publicó dos recopilaciones de cantos diversos elegidos especialmente para acompañar y festejar esta iniciativa evangelizadora: *Discípulos Misioneros: Testigos del Amor de Dios/Missionary Disciples: Witnesses of God’s Love*, con diez cantos, e *Iglesia en Misión*, con doce cantos.

Discípulos Misioneros: Testigos del Amor de Dios/Missionary Disciples: Witnesses of God’s Love

OCP, apoyando esta importante iniciativa evangelizadora, invitó a compositores de los Estados Unidos a componer cantos con la temática del V Encuentro, en cuyo centro está la enseñanza de Jesucristo: su amor y misericordia infinitos. El V Encuentro es un movimiento del Espíritu Santo, lo cual se refleja también fue en la música uso se usará para acompañar el camino y llevar el mensaje del Evangelio a los lugares más lejanos. La diversidad de dones de los compositores cuyo talento hizo posible este nuevo álbum tiene sus raíces en Argentina, Colombia, Puerto Rico, El Salvador, México y los Estados Unidos.

En este ejemplar de *Liturgia y Canción* encontrará muestras de los cantos que forman *Discípulos Misioneros: Testigos del Amor de Dios/Missionary Disciples: Witnesses of God’s Love*.

Iglesia en Salida/Church on a Mission Alejandro Aguilera-Titus, Hosffman Ospino y Pedro Rubalcava
Idioma/Language: Bilingüe/Bilingual | **Guitarra/Guitar, Voces/Voice** | ocp.org/en-us/songs/88433

“Somos Iglesia en salida, discípulos en misión...” con estas palabras se presenta el canto representativo de la iniciativa evangelizadora del V Encuentro. Muchos discípulos, inspirados en el llamado del Papa Francisco a salir de nuestra comodidad y acompañados por Jesús, llevaron la luz del Evangelio hasta las periferias.

“I hope there will be noise... Here in Río there will be plenty of noise, no doubt about that. But I want you to make yourselves heard in your dioceses, I want the noise to go out, I want the Church to go out onto the streets...”

—Pope Francis, Meeting with Young People from Argentina on the Occasion of the XXVIII World Youth Day, 2013

Together with the National Team of Accompaniment of the V Encuentro (ENAVE) for Hispanic/Latino ministry in the United States, OCP is pleased to present *Discípulos Misioneros: Testigos del Amor de Dios/Missionary Disciples: Witnesses of God’s Love*, a collection of ten songs, and *Iglesia en Misión*, a collection of twelve songs.

Discípulos Misioneros: Testigos del Amor de Dios/Missionary Disciples: Witnesses of God’s Love

To support the Encuentro effort, OCP invited composers in the United States to write songs to accompany the V Encuentro process, with themes focusing on God’s love and infinite mercy.

This issue of *Liturgia y Canción* contains samples of music from *Discípulos Misioneros: Testigos del Amor de Dios/Missionary Disciples: Witnesses of God’s Love*.

“We are the Church on a mission...” With these opening words of its official song, the V Encuentro begins. Inspired by Pope Francis’ call to leave our comforts behind, faithful participants followed Christ to the margins of society, and shared the light of the Gospel.

Somos Pueblo Misionero Diego Correa, Damaris Thillet

Idioma/Language: Bilingüe/Bilingual | **Guitarra/Guitar, Voces/Voice** | ocp.org/es-us/songs/88431

En su canto póstumo, Diego Correa recalca que si usamos la música para pedir perdón y llevamos el mensaje del Evangelio a los más desvalidos, el mundo puede experimentar el perdón y sanar de sus rencores. Con un llamado a dejarse transformar por el Espíritu Santo, este canto nos recuerda que ante todo, es necesario amar, ser luz y contestar el llamado del pueblo elegido: ser Pueblo Misionero.

In this song released posthumously, Diego Correa suggests that if we use music to seek forgiveness and bring the Gospel message to the needy, the world can experience God's forgiveness and heal its wounds. With a call to be transformed by the Holy Spirit, this song reminds us that above all, we must love one another, be a light for others, and answer our call to be missionary people.

Un Pueblo en Marcha Silvio Cuéllar

Idioma/Language: Bilingüe/Bilingual | **Guitarra/Guitar, Voces/Voice** | ocp.org/es-us/songs/88428

Este canto habla de la nueva generación de misioneros que marchan sembrando la semilla de la Palabra y son presencia del Señor.

This song focuses on the new generation of missionary disciples, going forth to sow the seeds of God's word and acting as the presence of the Lord.

Para comprar partituras corales o colecciones, visite ocp.org.
Para información sobre concesión, inscríbese en licensingonline.org.

To purchase octavos or collections, visit ocp.org.
For licensing information, log in to licensingonline.org.

Vea más música en ocp.org/es/lc-cantemos.

See more music at ocp.org/lc-sing.

Iglesia en Salida/Church on a Mission

(Guitar/Vocal)

Alejandro Aguilera-Titus, Hosffman Ospino
and Pedro Rubalcava

Pedro Rubalcava

INTRO *Latin pop rock* (♩ = ca. 98)

Re Sol Lasus4 La Re Sol Lasus4 La
D G Asus4 A D G Asus4 A

ESTRIBILLO/REFRAIN

Re Sol Lasus4 La Sol La
D G Asus4 A G A

Armonía

Melodía So-mos I - gle - sia en sa - li - da, dis - cí - pu - los en mi -
We are the Church on a mis-sion, dis - ci - ples called to go

Re Re/Fa# Sol La Si m Sim7/La
D D/F# G A B m B m7/A

sión, dan - do fru - tos de nue - va vi - da por
forth, bear - ing fruits of a new cre - a - tion from

Sol Mi m7 Lasus4 La Re Sol Lasus4
G Em7 Asus4 A D G Asus4

la e - van - ge - li - za - ción. So-mos I - gle - sia en sa - li - da,
God's Word that's sown on the earth. We are the Church on a mis-sion,

La Sol La Re Re/Fa# Sol La
A G A D D/F# G A

tes - ti - gos del a - mor de Dios, a - nun - cian - do con a - le -
who wit - ness to the love of God, an - nounc - ing with joy this

Si m Sim7/La Sol La

B m B m7/A G A

1-3	4	Final
Re	Re	Re
D	D	D
a las Estrofas/ to Verses 1-3	a la Estrofa/ to Verse 4	Fin/ Fine

grí - a con he - chos y nues - tra voz. voz. voz.
vi - sion, pro - claimed through our deeds and words. words. words.

Text © 2016, Alejandro Aguilera-Titus, Hosffman Ospino and Pedro Rubalcava. Music © 2016, Pedro Rubalcava.
Text and music published by OCP, 5536 NE Hassalo, Portland, OR 97213. All rights reserved.



Reflexiones Pastorales

Pastoral Reflections

Santísima Trinidad

4 de junio de 2023

No es difícil darse cuenta de que en el Antiguo Testamento nadie puede “ver” a Dios en ninguno de los textos. En los relatos bíblicos, se escucha su voz, se conocen sus mandamientos y sus instrucciones, pero nadie relata que lo ha visto cara a cara. Hoy, la primera lectura nos narra la revelación que el Señor le hace a Moisés en el Monte Sinaí: “Yo soy el Señor, el Señor Dios...” (Éxodo 34, 6). Sólo en el Nuevo Testamento conocemos a Dios por medio de su Hijo Jesucristo, quien nos revela la plenitud del Padre y por quien recibimos la plenitud de la vida divina por el Espíritu Santo. Esta gran solemnidad nos muestra el amor misericordioso de Dios, quien siempre ha querido a su pueblo y nos ama a todos con un amor incondicional. Dios nos acoge para que aprendamos a acoger al hermano(a), sin importar nuestras diferencias o desacuerdos.

Si la Trinidad es una comunión de amor, también hemos de vivir esa misma comunión en el hogar, en la comunidad y en el mundo. ¿En qué situaciones o experiencias podemos identificar la comunión Trinitaria que esta solemnidad evoca en nuestras vidas? Estas u otras preguntas similares pueden servir para un diálogo sincero entre los ministerios de la comunidad.

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo (Corpus Christi)

11 de junio de 2023

En la huida de Egipto, el pueblo de Israel experimentó no sólo la libertad de la esclavitud, sino las raíces de su propia identidad, sellada para siempre en un banquete familiar por el que celebrarían festivamente cada año la acción salvífica de Dios en su historia. A pesar de los obstáculos que tuvieron que superar en su travesía por el desierto, el pueblo recibió de Dios el alimento que le dio ánimo y vida. Jesús, en su Última Cena, nos ofreció el alimento que perdura para siempre, el sacrificio de su entrega: su cuerpo y sangre, presencia real bajo la apariencia de

Reading the Old Testament, it becomes evident that no one can actually “see” God in any of its passages. There are accounts of God’s voice, instructions, and commandments, but there are no instances of anybody seeing God face-to-face. Today’s First Reading, for instance, recounts the meeting of the Lord with Moses at Mount Sinai where God reveals his name, “The LORD, a merciful and gracious God...” (Exodus 34:6). In the New Testament, God makes himself known through Jesus, his only Son, who reveals the fullness of the Father and through whom we receive the fullness of eternal life by the Holy Spirit. In this great solemnity of the Holy Trinity, we celebrate God’s merciful love for all of us. Today, God draws us to him, asking us to love our brothers and sisters and to overcome our differences and disagreements. The Blessed Trinity is a communion of love that can inspire us to build communion at home, in our communities, and in the world.

This week, ask about the situations in which you have witnessed the Trinitarian communion at work. Where have you seen Trinitarian love in your lives? These and other related questions can serve to inspire a sincere dialogue between ministers and the community.

In the flight from Egypt, the people of Israel experienced not only their freedom from slavery, but also the freedom to establish their own identity as a people. Each year, they celebrated with a family banquet in thanksgiving for the saving action of God in their history. Despite the many obstacles that the people faced on their journey through the desert, God sustained his people with nourishment and hope. At the Last Supper, Jesus offered for us holy and living food, the sacrifice of his Body and Blood in the appearance of bread and wine, to sustain us on the journey

pan y vino, para sostenernos en nuestra jornada hacia la vida eterna. Él es “el pan vivo que ha bajado del cielo” (Juan 6, 51), más sólido que el maná que recibiera el pueblo en su jornada hacia la tierra prometida. Los textos de esta celebración han de enriquecer a la asamblea tanto y cuanto sean presentados de una manera catequética y accesible.

Son muchas las opciones que presenta hoy el repertorio musical para los directores de coros, aunque deben hacer un esfuerzo por cantar la Secuencia del día, que exige varias semanas de ensayo. El texto y la música que se escojan para la Secuencia han de ayudar a proclamar en conjunto la alegría de la Iglesia ante el misterio Eucarístico que todos celebran y adoran.

Sagrado Corazón de Jesús

16 de junio de 2023

En esta hermosa celebración del Sagrado Corazón, las lecturas para la liturgia nos invitan a reconocer el amor incondicional que Dios siempre nos ha sostenido y mostrado a través de la historia. En la primera lectura, el autor sagrado nos recuerda que el pueblo escogido por Dios no fue elegido por ser el más numeroso, sino por el amor que le ha tenido y por el compromiso que hizo por medio de la Alianza. En el Evangelio, Jesús ofrece una oración de acción de gracias al Padre e inmediatamente extiende una invitación a todos los que se sienten agobiados por el peso de la vida a descansar en el yugo suave de su amor. San Juan (segunda lectura), en una manera más precisa quizás, nos invita a compartir el amor de Dios con los demás porque “quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él” (1 Juan 4, 16).

Se sugiere un buen diálogo entre los servidores de la comunidad que les ayude a responder estas u otras preguntas similares: ¿Cómo ayudar a quienes parecen no sentir y compartir el amor en la sociedad hoy en día? ¿Qué circunstancias pueden llevar a la pérdida del amor en el matrimonio y en la familia?

XI Domingo del Tiempo Ordinario

18 de junio de 2023

La vida en el Señor se puede comparar con el reino de los cielos. Es una vida en la tierra que difiere de muchas de las opciones que se pueden hacer libremente en el transcurso de nuestra existencia: el amor libre, la avaricia por el dinero, la ansiedad por la fama. Jesús comparó el reino de los cielos a una semilla, la más pequeña de todas, que crece y se convierte en un arbusto con muchas ramas que les dan cobija a los pájaros. Hoy, tanto el profeta Ezequiel como San Pablo, nos recuerdan que no hay nada más valioso que vivir la vida en el Dios que nos transforma como va transformando todo lo que ha creado. Tanto a nivel personal como a nivel comunitario, debemos preguntarnos de qué manera experimentamos la transformación de la gracia de Dios en nuestras vidas. ¿Podemos palpar que hemos crecido espiritualmente? ¿Podemos identificar los signos del crecimiento en nuestras relaciones humanas?

to eternal life. Jesus is the “living bread that came down from heaven,” (John 6:51) recalling the manna that their ancestors ate as they journeyed to the Promised Land. The Scriptures today were specifically chosen to enrich the spiritual life of the faithful, and do so most effectively when they are presented in a catechetical style that is accessible to all.

Today, choir directors may find inspiration in the Scripture texts to sing a number of songs in their repertoire, but a special effort should be given this week to the singing of the Sequence, which may require a number of weeks of rehearsal beforehand. The text and music of the Sequence exults and proclaims the joy of the Church for the gift of the eucharistic mystery that all celebrate and adore.

In this marvelous celebration of the Sacred Heart, the readings chosen for the liturgy invite us to recognize the unconditional love of God throughout history. In the First Reading, the author reminds us that the people chosen by God were not chosen because they were the most numerous, but because God loved them dearly in his covenant relationship. In the Gospel, Jesus offers a prayer of thanksgiving to the Father, and immediately invites all who feel the burdens of life to find rest on the yoke of his heart. Saint John, perhaps in a more precise manner, reminds us in the Second Reading that we must love one another, because “God is love, and whoever remains in love remains in God and God in him” (1 John 4:16).

These texts provide a great opportunity for community or parish groups to begin a dialogue that may include these or similar questions: What circumstances can lead to the loss of love in marriage or in a family? How can we help those around us who may not feel or share love with others?

A life in the Lord can be compared to the kingdom of heaven. It is a life on earth that is quite different from one resulting from the many options we can freely choose throughout the span of our lives: free love, hunger for money, desire for fame. Jesus compared the kingdom of heaven to a seed, the smallest seed of all, that can grow and become a large bush with many branches that provide shelter for birds. Today Ezekiel and Saint Paul alike remind us that there is nothing more valuable than living in the Lord, who transforms us just as he transforms everything he has created. Both on a personal level and a communitarian one, we should ask ourselves in what ways we experience God’s transforming grace in our lives. Can we feel that we have grown spiritually? Can we identify the signs of growth in our relationships?

Natividad de San Juan Bautista: Vigilia

23 de junio de 2023

En esta hermosa solemnidad descubrimos el sentido completo de la misión del profeta. Narrada en la primera lectura de hoy, la llamada del profeta encuentra sus raíces “desde ... el seno materno”. Para Dios no hay excusas cuando llama. En el Evangelio de esta vigilia, Zacarías se turbó ante el llamado de Dios a ser el padre de un mensajero especial. Desde ese momento, el anunciado, su hijo, será signo de conversión para todos los que buscan a Dios y quieren vivir cerca de su presencia. ¡Cuán importante es abrir nuestras vidas a la misión profética que desde el bautismo hemos recibido! Dios también nos ha llamado a vivir una vocación específica en la que podemos anunciar su presencia y denunciar las sombras que nos rodean en la sociedad. Pero el anuncio profético no se hace con las armas sino con la cruz, en la paz de Cristo, el salvador del mundo.

Natividad de San Juan Bautista: Misa del Día

24 de junio de 2023

La promesa que Dios hace al pueblo por medio de Isaías se repite con el nacimiento de Juan Bautista. El pueblo de Israel está llamado a ser luz de las naciones, y sus profetas signos vivos llamados a reflejar la luz al proclamar la Palabra del Señor. Con el nacimiento de Juan Bautista se abre un nuevo período en la historia de salvación del pueblo escogido por Dios. Como dice san Pablo en la segunda lectura, Juan anunció a Aquel a quien Dios envió como Salvador del mundo entero. En el relato que narra el cambio de actitud de Zacarías, y por lo tanto, el cambio del nombre escogido para el recién nacido, descubrimos cómo Dios desata nuestra lengua por la acción del Espíritu Santo para que proclamemos su nombre y demos a conocer su historia dentro de nuestra propia historia en un mundo confuso y, con frecuencia, apartado de la fraternidad y del cuidado de los más frágiles de nuestra sociedad.

Una vez más, con esta fiesta se nos presenta la oportunidad de reflexionar sobre la misión del profeta. Conviene que los grupos de la comunidad compartan de qué manera cada grupo ejerce esa misión en la Iglesia, a través de su servicio a los demás.

XII Domingo del Tiempo de Ordinario

25 de junio de 2023

Las lecturas de hoy destacan la fuerza de Dios ante aquellos que se presentan como poderosos e invasores de la vida personal del prójimo y de su historia. Ante los malvados que quieren oprimir la misión del profeta Jeremías, Dios se presenta ante el justo para fortalecer y salvar a los pobres y afligidos, cuyas voces se escuchan en las denuncias que hace el profeta. Jesús, en el Evangelio, asegura a los apóstoles que no tienen que tener miedo de nada que apague el Espíritu. El Padre que cuida de las más humildes de las criaturas del mundo, ha de cuidar de cada uno de ellos con más fuerza y amor. La misión apostólica presenta muchos

On this lovely solemnity we discover the full meaning of the prophet's mission. The call of the prophet, narrated in the First Reading, points to its roots from “Before [being] formed ... in the womb.” God won't take any excuses when he calls. In the Gospel for this Vigil, Zechariah is confused by God's call to become the father of a special messenger. From that moment on, the one who is to come, his son, becomes a sign of conversion for all who seek out God and wish to live near his presence. It is so important for us to open up our lives to the prophetic mission we received through baptism! God has also called us to specific vocations through which we can announce his presence and denounce the shadows that surround us in society. Yet our announcement cannot be made with weapons but only with the cross, in the peace of Christ, the savior of the world.

God's promise to the people of Israel, spoken through the prophet Isaiah, is echoed in the birth of Saint John the Baptist. The people of Israel have been called to become a light to all nations, and their prophets to be living signs, shining with God's light when they proclaim the word of the Lord. The birth of John the Baptist marks the beginning of a new period of salvation history for the people of God. As Saint Paul writes in today's Second Reading, John pointed to the one whom God sent as savior of the world. In the Gospel narrative describing Zachariah's change of attitude in the naming of his newborn child, we see God's work through the Holy Spirit. It serves as a reminder to us of how the Spirit moves in our own lives, calling us to proclaim his name and Gospel message to protect the most vulnerable in society, even when it is difficult.

Once again, this feast provides an opportunity for community groups to reflect on the mission of the prophet. This week, prayer groups can share ways in which they carry out this mission in the Church and in service to the community.

Today's readings emphasize God's strength and power throughout history, and even in our personal lives. In the face of the evildoers who wish to hinder the mission of the prophet Jeremiah, God brings strength to the just and the powerless, whose voices are heard through the prophet's denunciations. In the Gospel, Jesus assures his apostles that they need not fear, for no one can quench the power of the Spirit. The Father, who cares for the smallest of all creatures, cares deeply for each of them with strength and with love. In carrying out the apostolic mission, there may be many obstacles, but

desafíos, pero nunca ha de faltar la fuerza del Espíritu Santo. Estas, en verdad, la misión de la Iglesia, reflejada a diario en las palabras del papa Francisco, que anuncia la presencia de Dios en los pobres y sencillos, y denuncia el mal que se presenta en los poderosos de la tierra, que se limitan a satisfacer sus necesidades a costa de los más necesitados del mundo.

Durante la semana, conviene evaluar los textos de las moniciones parroquiales, la selección de los textos en los cantos y el contenido de las predicaciones, para situar la Palabra de Dios dentro del sentido profético que la Palabra conlleva y el contexto local en que la Palabra se proclama.

XIII Domingo del Tiempo de Ordinario

2 de julio de 2023

¿Qué resulta más fácil para nosotros, “dar” o “recibir”? La mayoría de los ministros de la Iglesia, ordenados o laicos, viven comprometidos a dar sus vidas, sus voces, su tiempo para proclamar y celebrar la Buena Nueva del Señor Jesús. Les resulta un poco más difícil, quizás por su formación, recibir de sus colegas o del pueblo el debido agradecimiento por ser instrumento de Dios en un momento clave de su ministerio. Hoy los textos de las Sagradas Escrituras nos muestran cómo Dios nos enseña a recibir su amor, por medio de otros, para poder dar a los demás. En la primera lectura, la mujer de Sunem que siempre le dio albergue al profeta Eliseo, recibe la buena nueva de la fertilidad; el profeta anuncia a la que está estéril que va a tener un hijo. Consecuentemente, en el Evangelio, Jesús extiende una invitación especial a los que reciben a los apóstoles, ya que, en realidad, lo están recibiendo a Él. Cristo nos acoge en la Eucaristía para alimentarnos y fortalecernos. San Pablo nos recuerda que al haber sido incorporados con Cristo Jesús, por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte y resurrección. Seguimos recibiendo de Dios y de la Iglesia, que es el pueblo de Dios, la vida que no termina y el amor que siempre nos nutre.

¡Cuán agradecidos debemos ser por tantos dones! En nuestras conversaciones en la comunidad debemos compartir cómo apreciamos lo que recibimos y cómo expresamos nuestro agradecimiento.

XIV Domingo del Tiempo de Ordinario

9 de julio de 2023

Jesús en el Evangelio de hoy afirma que el Padre le ha revelado a los sencillos de este mundo las cosas que los sabios y entendidos no pueden captar. Nos podemos preguntar: ¿Qué cosas? Todo lo que Jesús, el Hijo, ha mostrado y enseñado durante su ministerio en Galilea y Jerusalén. Jesús invita a los que se sienten fatigados y agobiados a encontrar descanso en Él. Los sabios y entendidos se inclinan a vivir en el desorden, como dice san Pablo, y no en el Espíritu. No pueden entender el llamado que el Padre les hace en Jesús a vivir por y para los demás y no para su propia conveniencia. Algunos de los profetas del Antiguo Testamento distin-

nothing can diminish the strength of the Holy Spirit. This is the message of the Church, proclaimed on a daily basis by Pope Francis, who proclaims the presence of God in the poor and the marginalized, denouncing the greed of the powerful on earth who seek only to satisfy their own needs above those of the needy throughout the world.

Take the time to look over the petitions of the church community in light of the Scriptures, music selections, and the homilies of this week. Then, the word proclaimed can take root in its local context and find an authentic expression among its hearers.

Which is easier to do, to give or to receive? The majority of our ministers of the Church, ordained and lay-people alike, have committed their lives and their time, lifting up their voices to proclaim and celebrate the good news of Jesus, the Lord. These dedicated ministers do not always receive due thanks from their communities for the help they rendered to others at some point during their ministry. Today's Scriptures show us that the way to receive God's love is by loving others, and in giving of ourselves through our ministry. In the First Reading, the woman of Shunem, who had always shown hospitality to the prophet Elisha, is blessed with great news from the prophet: she, who was once sterile, will now bear a son. In the Gospel, Jesus preaches that those who receive his apostles are, in reality, receiving him. When we celebrate the Eucharist, Christ draws us closer to him, feeding and strengthening us. Saint Paul reminds us in the Second Reading that, through Baptism, we have been born into Christ's death and resurrection. Throughout our lives, we continue to receive God in the Eucharist and in the Church (the people of God), both sources of life and love for us.

We should be grateful for such gifts! In our conversations with our communities this week, we should share the ways in which we receive and express our gratitude.

In today's Gospel, Jesus says that the Father has revealed to the meek and humble of the world those things that the wise and the learned cannot comprehend. These “things” that Jesus refers to are the collection of works and teachings over the course of his ministry in Galilee and Jerusalem. Jesus then invites all those who are labored and burdened to rest in him. Those who live in the flesh, Saint Paul proclaims, cannot experience the Spirit. They do not hear the call that the Father makes in Jesus to live for others, and instead pursue their own interests and comforts. Some Old Testament prophets distinguished between those whose hearts were hardened

guían a los que mantenían corazones de piedra de aquellos que vivían con sus corazones blandos y enardecidos por la Palabra de Dios. No sólo recibían con alegría la misericordia de Dios, sino que vivían dispuestos a compartirla con otros sin reparo. Cristo nos llama a cargar con su yugo y a vivir en su Espíritu con la esperanza de que nuestra vida y nuestra muerte tienen sentido. También nosotros resucitaremos como Cristo ha resucitado y vive entre nosotros.

¿De qué manera se puede aplicar el texto del Evangelio a los varios ministerios de la comunidad: a los jóvenes, a los que asisten a los enfermos, a los que comparten la Palabra como lectores o catequistas, a los sacerdotes y diáconos en sus homilías?

XV Domingo del Tiempo de Ordinario

16 de julio de 2023

Indiscutiblemente que el ser humano hoy en día tiene hambre de Dios, de un ser superior que le dé respuesta a muchos de sus interrogantes. Nosotros que reconocemos a Dios en Jesucristo, su Único Hijo, saboreamos por su Palabra cuánto nos ama Dios y cuánto quiere que anunciemos que, en Jesús, el Padre ama a toda la humanidad. Este es el anuncio de esperanza que san Pablo proclama en la segunda lectura, al afirmar que la creación va a ser liberada de todo lo que la ata al desorden y a la corrupción. Por ello, es importante que escuchemos bien la Palabra de Dios que, como dice el profeta Isaías, penetra nuestro corazón como la lluvia y la nieve que caen y empapan la tierra para hacerla fecundar. San Mateo nos hace recordar la parábola del sembrador, que Jesús utiliza porque tanta gente lo reclama y lo sigue. Jesús insiste en que, aunque la Palabra de Dios sea la semilla que está siempre dispuesta a dar fruto en el corazón de los fieles, no siempre cae en el terreno fértil.

Llamados a recibir, saborear y consumir a diario la Palabra del Señor, y comprometidos a convertirnos en el eco de esa Palabra en nuestro ambiente nos preguntamos: ¿Podemos identificar en nosotros mismos los diversos terrenos en los que Dios ha tratado de sembrar su semilla para ayudarnos a crecer, y nosotros no le hicimos caso? ¿Por qué podemos afirmar que en la actualidad somos un terreno fértil?

XVI Domingo del Tiempo de Ordinario

23 de julio de 2023

El Evangelio de san Mateo hoy presenta a Jesús instruyendo a la muchedumbre con tres parábolas: la buena semilla de trigo que aparece junto a la cizaña que el enemigo sembró, el grano de mostaza que crece en un arbusto, y la masa de levadura mezclada con harina. Con estas y otras parábolas, Jesús quiere anunciar cuán cerca está el Reino de los cielos, especialmente para aquellos que abren sus corazones a la Buena Nueva y los dirigen a Dios completamente. Esta presencia de Dios como Reino crece donde haya raíces abiertas a la justicia, la paz y el perdón. En el contexto de las otras dos lecturas escogidas para este domingo, estamos llamados a confiar en Dios, quien nos perdona con gestos de misericordia inconfundibles. En Jesús, el Padre nos invita a seguir un camino de

from those who were willing to open their hearts to the warmth of the word of God. In these passages, we learn that not only does God ask us to receive his mercy, but we are also called to be open and ready to share it with others. Christ invites us to carry our burdens with his help, and to live in his Spirit with the hope that our life and death may find meaning in him. We too shall rise with Christ, who has lived and risen from amongst us.

How can we apply the texts of today's Gospel to the pastoral life of our communities? Think about how it may apply to all ministers—youth group leaders, those who visit the sick, lecturers, catechists, and for priests and deacons in their homilies.

All human beings hunger for God, a superior being that holds the answers to our infinite questioning. We who recognize God in Jesus Christ, his only begotten son, catch a glimpse through Scripture of how much the Lord loves us and, in turn, wants us to share the good news of Christ's redemptive love with others. This is the proclamation of hope that Saint Paul announces in today's Second Reading. He affirms that, through the gift of the Spirit, all creation will be freed from the slavery of sin and corruption, but we must first listen to the word of God. The prophet Isaiah says the word of God nourishes our hearts like the rain and the snow, watering the earth and making it fertile. The Gospel today contains the parable of the sower and the seed. Although the word of God is like the good seed, always ready to bear fruit in the hearts of the faithful, Jesus reminds his followers that the seed does not always fall on fertile ground.

Called to receive, meditate, and act upon the word of the Lord daily, we are committed to echo the word of God in our lives, asking ourselves: How can we identify the "dry land" in our own hearts, or places where God may have attempted to sow a seed in our hearts to help us grow, but we didn't pay any attention? How can we turn this dry land into fertile ground?

The text of Saint Matthew's Gospel in today's celebration presents Jesus instructing the crowd with three parables: the good seed planted by the sower and the weeds sown by the enemy, the mustard seed that grows into a large bush, and the yeast mixed with three measures of flour. With these parables, Jesus announces the nearness of the reign of God, especially for those who open their hearts to the good news and turn to God wholeheartedly. This presence of God as "reign" can only grow where roots of justice, peace, and forgiveness are planted. In the context of the two other readings this Sunday, we are all called to trust in God, whose mercy is abundant in ways we can hardly imagine. Through

esperanza por el que los pecadores siempre se pueden arrepentir y los justos pueden celebrar la gloria de Dios. El Espíritu Santo, que conoce nuestras debilidades, nos fortalece ante el enemigo para vivir a plenitud nuestra jornada de fe.

Preguntémonos en los grupos pequeños de nuestros ministerios parroquiales o en las comunidades de fe en las que compartimos la Palabra: En nuestro entorno, ¿cómo podemos identificar la cizaña que obstaculiza la siembra de la buena semilla? ¿Cuáles son los signos positivos del Reino de Dios entre nosotros, que ninguna cizaña puede desviar o eliminar?

XVII Domingo del Tiempo de Ordinario

30 de julio de 2023

En las tres parábolas sobre el Reino de los cielos que presenta el Evangelio, observamos una gran relación entre la alegría de lo que descubre con sorpresa cada uno de sus personajes y la familiaridad del ambiente donde lo descubre: el conocedor del campo descubre el tesoro escondido, el comerciante de prendas, la perla, y los pescadores, por supuesto, la multitud de peces que, después, van separando. Jesús anuncia que el Reino de los cielos ya está entre nosotros, pero también anuncia las consecuencias para aquellos que lo rechazan. Aun así, el Padre siempre promete y ofrece la misericordia y el perdón en abundancia y su recompensa es el amor y la libertad para amar y ser misericordiosos. Esta fue la experiencia de Salomón, quien aparece en la primera lectura como el que recibe de Dios muchos beneficios por no haber pedido otra cosa que la sabiduría divina. La presencia de las parábolas del Reino —escogidas en fragmentos para los Evangelios de los domingos anteriores— da la pauta para la preparación de las homilías y las moniciones, las peticiones de la plegaria universal, e incluso para el repertorio de cantos que se usarán durante estos domingos. La secuencia de temas nos inspira a escuchar la proclamación de la Palabra como la semilla sembrada en nuestro corazón por Dios el Sembrador, y da fruto. Sólo los corazones abiertos al mensaje pueden compartirlo con alegría.

Transfiguración del Señor

6 de agosto de 2023

Esta celebración nos invita a contemplar la gloria de Dios, revelada por la presencia del Espíritu Santo en una nube y la voz del Padre que afirma a Cristo Jesús, como su Hijo Amado. La participación de dos apóstoles y las figuras de Moisés y Elías en la narración del Evangelio nos ayudan a comprender la forma en que Jesús se convierte en la figura central de la escena. En Él se cumplen la Alianza que hiciera Dios con su pueblo y la proclamación de los profetas. Con Él se abre una nueva dimensión por la que la vida apostólica ha de encontrar su meta y propósito. Jesús, es el eje alrededor de quien se mueve toda la humanidad caída; Jesús la transforma, para que participe en la realidad trascendente y divina a la que todos estamos llamados. La narración termina con los apóstoles regresando a la vida diaria con Jesús. Todavía no les ha llegado su hora. Han de encontrarse con Él en la Cruz, antes de saborear la transfiguración que su gloria les ofrece.

Vivimos entre lo humano y lo divino. Nuestra fe nos inclina a buscar la reconciliación que la Iglesia nos provee por los sacramentos y, sin embargo, tenemos que afrontar el rechazo y los

Jesus, the Father invites us to walk the path of hope, in which sinners find forgiveness and the just celebrate God's glory. The Holy Spirit, who comes to the aid of our weaknesses, strengthens us before the enemy so that we may live fully our journey of faith.

In small groups, either in a Bible study group or even in a gathering among friends, ask yourselves: How do we identify the “weeds” that impede the sowing of the good seed in our world? Where do we see the positive signs of the reign of God, or those good works that no enemy can destroy?

Using three other parables about the kingdom of heaven, today's Gospel provides accounts of joyful discovery, each character making their discoveries in familiar places: A man finds treasure in his field, a merchant of pearls finds a unique pearl, and fishermen find themselves with nets so full of fish that they need to throw some back. Jesus announces that the kingdom of heaven is in our midst, but he also announces the consequences of those who reject it. Even so, the Father consistently promises and offers his abundant mercy and forgiveness; his recompense is true love and the freedom to love and care for others unconditionally. Such was the case with Solomon in the First Reading, who was rewarded with many blessings because he did not ask for wealth or power, but simply for the wisdom of God. The parables of the kingdom, presented in segments as the Gospel texts for previous Sundays, must be seen as a whole for the overall preparation of homilies, commentaries, prayers of the faithful, and even the liturgical music. Doing so teaches us that in listening to the word proclaimed, the seeds of God's love flourish in our hearts. But only hearts open to receive the message can share in its joy.

This celebration invites us to contemplate the glory of the Triune God, revealed in the presence of the Holy Spirit in a cloud, and the voice of the Father who points to Jesus Christ, his beloved son. By pointing out the presence of three apostles and the revelation of two great First Testament figures, Moses and Elijah, the narrative places Jesus at the center. In him, the covenant of old and the proclamation of the prophets have been fulfilled. Through him, a new dimension of apostolic life has opened for his disciples, who now discover a new goal and purpose. Jesus is the axis around whom a fallen humanity revolves. Jesus has transformed our human nature, so that we may participate in the transcendent and divine life that we were made for. The narrative ends with the apostles returning back to their daily lives with Jesus, for the hour has not yet arrived. They will need to meet Jesus at the cross before they can understand the true glory of his transfiguration. We actually live between the human and the divine.

Our faith leads us to search for full reconciliation with the Lord and our neighbors, and the Church provides us with such

diferencias, si el equipo de liturgia elaboró con anticipación las celebraciones de ambos días y, por ello, pudo llevar a la oración elementos distintos escogidos de las imágenes de las lecturas seleccionadas para las distintas misas.

Asunción de la Virgen María: Misa del Día

15 de agosto de 2023

Son pocas las oportunidades que tenemos para contemplar el horizonte desde nuestro hogar. Lo podemos hacer desde la playa, cuando salimos de la rutina diaria para visitar familiares o amigos o en las vacaciones de verano. Nos falta el tiempo, y a veces el ánimo, de contemplar en silencio los primeros vestigios de luz de la aurora o la caída del sol en la tarde. Nos conviene hacerlo más a menudo. Esta gran solemnidad de la Asunción nos invita a contemplar la luz del Señor, iluminando a la Madre que, asunta al cielo y cerca de Él, intercede por nosotros. En el Evangelio de hoy, María sube a visitar a su prima Isabel, pero es Isabel quien reconoce en María un destello de luz especial que anuncia la alegría de un nuevo amanecer. Con el canto del *Magnificat*, María se regocija por ser la Madre de Jesús; y nosotros hoy nos regocijamos por compartir con ella las primicias del nuevo amanecer que su asunción nos invita a celebrar, el regalo que por la muerte y resurrección de Jesucristo todos lograremos alcanzar.

Conviene recordar que aunque muchos de los cantos de hoy pueden resaltar el rol de la Santísima Virgen en la Iglesia, no se deben seleccionar cantos a la Virgen durante el Rito de la Comunión y siempre se deben cantar aquellos cantos propios de la Misa, tales como las antifonas, el salmo y las aclamaciones de costumbre.

XX Domingo del Tiempo de Ordinario

20 de agosto de 2023

La Alianza que hiciera el Señor con su pueblo, comienza con Abraham y encuentra su máxima expresión en la huida de Egipto hacia la tierra prometida, pero tiende, poco a poco, a incluir a los extranjeros que reconocen al Dios compasivo de Israel en la proclamación de los profetas. Isaías lo señala evocando la sentencia del Señor: su “templo será la casa de oración para todos los pueblos” (Isaías 56, 7). En la carta a los romanos, san Pablo se dirige a los que no son judíos para invitarlos a que reconozcan la misericordia de Dios en sus vidas. Jesús, en el Evangelio, muestra cuán misericordioso es Dios ante la mujer cananea, quien busca la sanación de su hija. Al parecer, Jesús le explica que su misión se concentra exclusivamente en su pueblo, pero la fe de la mujer extranjera vence los parámetros culturales. La fe trasciende la cultura y hace de lo ajeno, cercano, y de lo exclusivo, inclusivo. Nuestra es la llamada de la Palabra a vivir la apertura de nuestra fe católica que acoge a todos por igual, con respeto y dignidad, sin juicios ni condenas, en nombre de Jesús. ¿Cómo podemos expresar tal actitud en nuestra liturgia

ent imagery expressed in the readings can be highlighted and elaborated upon with proper preparation by the liturgical team. Worship during this solemnity can be enhanced with greater knowledge of the texts and their rich images.

While at home, we find that there are few opportunities to pause and contemplate the image of the horizon. It is more common to do so at the beach, when we break away from our daily routine to visit family members or friends, or when we go on vacation during the summer months. We lack the time, and at times the inclination, to contemplate in silence the first rays of sunlight or the last moments of a beautiful sunset. Perhaps we should make the time to do it more often. This great solemnity of the Assumption invites us to contemplate the light of the Lord illuminating his mother, assumed into heaven and interceding for us as his Church. In today's Gospel, Mary goes to visit her cousin Elizabeth, who recognizes a special stream of light in Mary, pointing to a new dawn for all of humanity. With the canticle of the *Magnificat*, Mary rejoices in her acceptance to become the mother of Jesus. Today we join in her celebration, participating in the promised gift of eternity given to us through the death and resurrection of Jesus Christ.

It is important to remember that while musicians may select a variety of Marian songs for this celebration, Marian songs are never used during the Rite of Communion. It is also important to sing all the parts of the Mass, especially the Responsorial Psalm and Alleluia, as prescribed for all of the solemnities of the Church.

God's covenant relationship with the people of Israel began with Abraham, and found its fullest expression in the exodus from Egypt to the Promised Land. Even so, as time went on, the writings of the prophets teach us that God extends this relationship to all people, regardless of their origin. As Isaiah proclaims in today's First Reading, “my house shall be called a house of prayer for all peoples” (Isaiah 56:7). In the Second Reading, Saint Paul addresses those who are not Jews in Rome, encouraging them to see God's mercy in their lives. In the Gospel, Jesus meets a Canaanite woman who begs him to heal her daughter. At first, Jesus explains that his mission is to save only the house of Israel, but the great faith of the foreign woman overcomes cultural boundaries. Faith transcends all cultures, making the foreign, familiar, transforming the distant to close, and the exclusive, inclusive. Our call is to live our Catholic faith with openness, and to bring all people, with respect and without judgment, to be agents of unity in Jesus.

How can we express this attitude in the liturgy today?

de hoy? Aunque nuestros cantos proveen textos que reflejen este tema, las moniciones y peticiones de la plegaria universal, al igual que la homilía, también pueden destacar algunos de los elementos que la Palabra proclama con claridad.

XXI Domingo del Tiempo de Ordinario

27 de agosto de 2023

Indiscutiblemente que en el tiempo de Jesús eran muchos los que se declaraban mesías; también se conocían muchos grupos religiosos, alejados de las prescripciones de la Ley, que buscaban un mesías que les sirviera de líder religioso o político. La pregunta que Jesús hace a sus discípulos en la región de Cesarea de Filipo, por lo tanto, tiene sentido. ¿Quién dice la gente que soy yo? ¿Quién dicen ustedes que soy yo? Jesús no busca un reconocimiento político, sino una respuesta de fe. Creer en Jesús implica creer en todo lo que Jesús dice y muestra con su vida y mostrará con su muerte y resurrección. Por ello, el primero en responder es Pedro, quizás en nombre de los demás. Pedro es la roca sobre la cual la Iglesia se construyó. Su profesión de fe es también la nuestra y la de tantos cristianos que a través de la historia han derramado su sangre por anunciar y proclamar que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo.

Actualmente, escuchamos sobre la persecución de los cristianos en el Medio Oriente, pero no la podemos palpar, a no ser que la veamos por los medios de comunicación. Todos, sin embargo, vivimos bajo la mirilla de otros rechazos y críticas que en muchas ocasiones cuestionan a la Iglesia y a sus pastores. Conscientes de nuestro llamado al perdón y a la reconciliación, ¿cómo lidiamos con este desafío tan frecuente de nuestra sociedad?

XXII Domingo del Tiempo Ordinario

3 de septiembre de 2023

Indiscutiblemente que la seducción del maligno existe. La hemos experimentado de muchas maneras y en muchas ocasiones. Hoy las lecturas nos invitan no tanto a reconocer dichas seducciones, sino a reconocer que, cerca del Señor, las podemos vencer. El profeta Jeremías reconoce que Dios lo ha seducido para que predique su Palabra y siembre su mensaje. Sin embargo, san Pablo le advierte a los romanos que hay otros tipos de criterio en el mundo que se pueden convertir en seducciones negativas y les exhorta a que se entreguen al llamado con que le han correspondido al Señor para poder distinguir cuál es la voluntad de Dios en sus vidas... el Evangelio nos aclara que ese llamado incluye un caminar con Jesús hacia la muerte y resurrección, a pesar de que Pedro, en el texto de hoy, lo quiere evitar.

Nos conviene reflexionar en grupo sobre los criterios del mundo en que vivimos y la propuesta que la Iglesia nos ofrece como “camino con Jesús” y lejanía del enemigo: ¿Cuáles son las diferencias que encontramos entre ambas?

© 2022, 2016 OCP. Derechos reservados.

[Juan J. Sosa](#) es presbítero y párroco de la comunidad de san José en Miami y es colaborador habitual de *Liturgia y Canción*. Es presidente del Instituto Nacional Hispano de Liturgia, profesor adjunto de los seminarios de la Florida y asesor del Comité para el Culto Divino de la Conferencia de Obispos de los Estados Unidos.

Undoubtedly, there are many songs that reflect the basic elements of today's themes. The same thematic elements may also become part of the Homily and our petitions during the Prayer of the Faithful, bringing greater depth to our understanding of the word proclaimed.

During the time of Jesus, there were many individuals who called themselves messiah; there were also many isolated groups, detached from the Temple prescriptions, that searched for a messiah to guide them either as a religious or a political leader. Thus, the question Jesus asks of his disciples at Caesarea Philippi has context: “Who do people say that the Son of Man is? Who do you say that I am?” (Matthew 16:13–15). Jesus does not look for any type of political recognition, rather, a profession of faith. Faith in Jesus requires faith in his words and works throughout his life, especially in his death and resurrection. The first to respond to Jesus' question is Peter, perhaps on the behalf of the other disciples. Hearing his response, Jesus tells Peter that he is the rock upon whom Christ will build the Church. His profession of faith is our profession of faith and that of many other Christians who, throughout the centuries, have shed their blood in witness to the truth that Jesus is the Messiah, the Son of God and the savior of the world.

Today, we hear about the persecution of Christians in the Middle East in the news, but we cannot understand it fully since we do not experience it ourselves. Nonetheless, we carry an immense responsibility as Christians to be strong examples in times when the Church is under scrutiny and criticism. Aware of our call to forgiveness and reconciliation, how do we respond to this challenge today?

In one way or another, everyone experiences the temptation of the evil one in their lives. Today's readings address such temptations, reminding us that we must always remain close to the Lord in order to overcome them. In the first reading, Jeremiah addresses God in prayer and speaks of a different type of temptation. The Lord has “duped” him into being a prophet and to sow his word. In the second reading, Saint Paul warns the Romans that the values of this world can become negative temptations, and preaches discernment of God's will in order to live a life of surrender to the Lord. In the Gospel, Jesus rejects Peter's words as a seduction, and affirms that following God's calling requires us to walk with Christ in his death and resurrection.

This week, I recommend that small groups discuss how our modern world defines success, and the path that the Church invites us to follow in Jesus Christ, especially in regards to the treatment of our enemies. What are the differences between these two ways?

© 2022, 2016 OCP. All rights reserved.

[Father Juan J. Sosa](#) is pastor of Saint Joseph Catholic Church in Miami and a frequent contributor to *Liturgia y Canción*. He is currently president of the National Hispanic Institute for Liturgy, adjunct professor at both Florida seminaries, and advisor to the US bishops' Committee on Divine Worship.



Misas Bilingües: El Anuncio del Evangelio a una Asamblea Diversa

Bilingual Masses: Proclaiming the Gospel to a Diverse Assembly

Los ministros de música somos evangelizadores y portadores de la Buena Nueva para el mundo. Pero, cuando celebramos misas bilingües debemos considerar otra realidad pastoral: nuestra asamblea reunida es diversa en idioma y en etnicidad; por tanto, la gente en las bancas puede entender y expresar las escrituras cantadas de manera muy distinta. Lo que es “solemnemente meditativo” para un grupo, tal vez no lo es para el otro. Por ejemplo, el Salmo Responsorial cantado rítmica y animadamente por algunas culturas puede parecer exageradamente alegre en otras. O entonar una antífona antes de la procesión de comunión —casi siempre tomada de un salmo— en un estilo de canto gregoriano para algunos pudiera parecer “distante” o desconectado de su forma ordinaria de orar y cantar. El Papa Francisco nos dice: “Es el Espíritu Santo quien suscita una múltiple y diversa riqueza de dones y al mismo tiempo construye una unidad que nunca es uniformidad sino multiforme armonía que atrae. La evangelización reconoce gozosamente estas múltiples riquezas que el Espíritu engendra en la Iglesia” (*Evangelii Gaudium*, 117).

La Palabra de Dios viva, hermanos, trasciende idioma y cultura y transforma corazones y vidas. Por eso, nosotros como ministros de música debemos ver más allá de nuestras diferencias lingüísticas y culturales y adoptar una amplia gama de estilos y expresiones musicales para lograr unificar y evangelizar a la asamblea reunida en la Misa. Recordemos que estamos sirviendo a nuestra comunidad parroquial, rezando con ella, dándole catequesis y evangelizándola cada vez que unimos estrechamente a la asamblea en el canto de la Palabra de Dios en la liturgia.

Consideren los cantos siguientes:

“Para Amar como Tú” (Jesse Manibusan y Santiago Fernández); “Salmo 99: Nosotros Somos Su Pueblo/Psalm 100: We Are God’s People” (Jaime Cortez); “Caminaré/Yes, I Will Walk” (Juan Antonio Espinosa) y “Unidos” (Jesse Manibusan y Santiago Fernández).

One of our main roles as music ministers is to be evangelizers, sharing the good news in the world. When we celebrate bilingual Masses, there is another pastoral reality to consider: our gathered assembly is diverse in language and ethnicity, and as a result, the people in the pews may express sung Scripture in different ways. Something that may be solemnly meditative for one group, may not be for the other. For instance, in some Hispanic cultures, the Responsorial Psalm is sung in a rhythmic and lively musical style that may be distracting or over-the-top for others. Intoning the Communion antiphon in the Gregorian Chant style before the Communion procession—almost always a psalm text—can be interpreted by some to be distant or disconnected from their ordinary style of singing and praying. Pope Francis tells us that “It is [the Holy Spirit] who brings forth a rich variety of gifts, while at the same time creating a unity which is never uniformity but a multifaceted and inviting harmony. Evangelization joyfully acknowledges these varied treasures which the Holy Spirit pours out upon the Church” (*Evangelii Gaudium*, 117).

The living word of God, brothers and sisters, transcends language and culture, and transforms hearts and lives. As music ministers, we must look beyond our language and cultural differences to adopt a wide array of musical styles and expressions to unify and evangelize the entire assembly at Mass. Let us remember that we serve our parish communities through prayer, catechesis, and evangelization—every time we come together to engage the assembly, singing the word of God in the liturgy.

Here are some musical examples to consider:

Música y recursos de planificación para la liturgia, al alcance de su mano

OCP provee los recursos digitales que necesita para apoyar su ministerio de música.



Creado para ministros de música y músicos, el Catálogo Musical Digital ofrece acceso digital a 900 archivos de música en español y bilingüe, repertorio de los populares recursos *Unidos en Cristo/United in Christ* y *Flor y Canto*.

Liturgy.COM

Recurso en línea que ofrece sugerencias musicales para cada día del año litúrgico. La guía perfecta para elegir los cantos de la liturgia dominical, celebraciones especiales y el canal para distribuir la música en minutos, con este recurso que cuenta con el respaldo de expertos en liturgia.



ONE LICENSE
Inspiring congregational song

Esta plataforma en línea, con su novedosa versión en español, le permite obtener y procesar fácilmente los derechos de autor de toda la música que use en la liturgia. One License ofrece licencias para reimprimir, producir podcasts y grabar himnos y canciones para su congregación.

Conozca Más ocp.org/LCE233-digital-parish

